



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS
FACULTAD DE HUMANIDADES
CAMPUS VI



**Saberes de los pescadores en Paredón,
una práctica histórica y cultural**

Tesis

Que para obtener el grado de

Maestro en Estudios Culturales

Presenta

Oseas Ramos Hernández

Directora de tesis

Dra. Julia Clemente Corzo

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

Febrero de 2014



FACULTAD DE HUMANIDADES CAMPUS VI
COORDINACIÓN DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO
ÁREA DE TITULACIÓN



F-FHCIP-TM-016

AUTORIZACIÓN/IMPRESIÓN DE TESIS

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, a 20 de Febrero de 2014.

Oficio No. CIP/248/14.

C. **OSEAS RAMOS HERNANDEZ**

Promoción: **PRIMERA**

Matrícula: **11061018**

Sede: **TUXTLA GUTIERREZ, CHIAPAS.**

Presente.

Por medio del presente, informo a Usted que una vez recibido los votos aprobatorios de los miembros del **JURADO** para el examen de grado del **Programa de Maestría en: ESTUDIOS CULTURALES**, para la defensa de la tesis intitulada:

" SABERES DE LOS PESCADORES EN PAREDON, UNA PRACTICA HISTORICA Y CULTURAL. "

Se le **autoriza la impresión de seis ejemplares impresos y tres electrónicos (CDs)**, los cuales deberá entregar:

- Una tesis y un CD: Dirección de Desarrollo Bibliotecario de la Universidad Autónoma de Chiapas.
- Un CD: Biblioteca de la Facultad de Humanidades C-VI.
- Cinco tesis: Área de Titulación de la Coordinación de Investigación y Posgrado de la Facultad de Humanidades C-VI, para ser entregados a los Sinodales.
- Un CD: Coordinador del Programa de Maestría.

Se anexa oficio con los requisitos de entrega de tesis, emitido por la Dirección de Desarrollo Bibliotecario.

Sin otro particular, reciba un cordial saludo.

Atentamente

"Por la Conciencia de la Necesidad de Servir"

Mtro. Gonzalo Estéban Giron Aguiar

Director



Dra. Emy Josefa Roblero Villatoro
Coordinadora

C.c.p.- Expediente/Minutario.
GEGA/EJRV/mcmd*

Agradecimiento a CONACyT:

Esta tesis se realizó gracias al financiamiento otorgado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Becario número 280148) durante el período (agosto 2012/julio 2013); y al Programa Institucional de Aseguramiento de la Calidad del Posgrado (PIACAP) de la UNACH brindado de (enero/julio 2012).

A las dos mujeres de mi vida:

Becky Cañas, mi amada esposa y compañera de la vida...

Ruth Hernández, mi madre, maestra y amiga de la eternidad.

“Muchas mujeres han hecho el bien, pero ustedes sobrepasan...”

Pr. 31.29

¡GRACIAS!

“Dios no está en control de todas las cosas,

Dios está soportando y sobrellevando todas las cosas.” | **Jürgen Moltmann**

Y por eso le expreso mi agradecimiento a Él, que con su gracia ha estado soportando y sobrellevando juntamente conmigo este proceso y la vida misma.

Becky Cañas, mi amada esposa y compañera de la vida, gracias por tu amor, comprensión y las palabras de ánimo para concluir este proceso. Te amo.

Y a ti, mujer virtuosa Ruth Hernández Solís, aunque ya no veas este proceso terminado, sé que felizmente descansas en paz. Te amo madre.

A mis apreciables familias Ramos Hernández y Cañas García, les amo y agradezco el apoyo incondicional.

A la Coordinación de la MEC, y académicos, gracias por el aprendizaje y comprensión en este caminar.

Dra. Julia Clemente Corzo, gracias por su humanismo y enseñanza para guiarme en este proceso académico.

Dra. Karla Jeanette Chacón Reynosa, gracias por su apoyo y solidaridad.

Dra. Carlota Amalia Bertoni Unda, gracias por su solidaridad.

Amigos y compañeros de milicia: Hugo, Dámaso, César y Octavio; Jair, Mehir, Paco, Hna. Myrna Riley y Hno. Adolfo González, etc., etc., gracias por la amistad y apoyo incondicional. Se les aprecia.

ÍNDICE

Introducción.....	11
Capítulo 1. PAREDÓN, UN PUEBLO PESQUERO: SU GENTE, SU GEOGRAFÍA Y SU HISTORIA.....	13
1.1. La pesca como práctica histórica de saberes	13
1.2. La pesca ribereña en Chiapas	21
Capítulo 2. REFERENTES TEÓRICOS, CONCEPTUALES Y METODOLÓGICOS.....	28
2.1 Una visión transdisciplinaria de la pesca.....	28
2.2. La cultura y su concepción simbólica.....	29
2.3. Saberes y nueva historia.....	33
2.4. Identidad y proceso de interiorización de la cultura	37
2.5. Formación, maestro, oficial, aprendiz y el arte de hacer	41
2.6. Paradigma de la complejidad, hacia una perspectiva transdisciplinaria	44
Capítulo 3. SABERES DE LOS PESCADORES EN PAREDÓN, UNA PRÁCTICA HISTÓRICA Y CULTURAL	54
Introducción	54
3.1. El pescador: maestro, oficial y aprendiz	56
3.2. El <i>habitus</i> del buen pescador y la madre naturaleza.....	64
3.3. Pescadores por herencia familiar y generacional	68
3.4. Los pescadores por oficio común	75
3.5. Técnicas de la pesca	79
3.6. Herramientas e instrumentos de la pesca en Paredón.....	86
3.7. La modernización de los pescadores en Paredón.....	92

Album de fotografías.....	98
Conclusión.....	98
Referencias bibliográficas.....	101
Anexo 1 - (Glosario).....	108
Anexo 2 - (Guía de preguntas de investigación)	111
Anexo 3 - (Mapa de ubicación de Paredón).....	112

INTRODUCCIÓN

Los estudios culturales son un campo de estudio que dan cuenta, de manera transdisciplinaria, de los fenómenos culturales, reconoce múltiples actores e instituciones generadoras de significaciones sociales. Los estudios culturales permiten, también, contraponer los procesos culturales de lo local, lo regional y lo global.

En ese mismo sentido dentro de los estudios culturales, la presente tesis desarrolla una investigación sobre los saberes de los pescadores en Paredón, como una práctica histórica y cultural.

Al conocer los saberes de los pescadores y desentrañarlos, permitió la comprensión del procesos de formación que los pescadores han vivido en el pasar de los años y las generaciones, así mismo fue necesario considerar las características religiosas, políticas y sociales de la comunidad pesquera.

Además, el propósito de este estudio es entre otras cosas hacer un aporte al conocimiento científico y académico, en los estudios culturales. Se espera con ello comenzar la discusión sobre la situación de los pescadores en Paredón y conocer más sobre los saberes locales.

Teniendo como camino metodológico la transdisciplinariedad, bajo el sustento epistémico del *paradigma de la complejidad*, esta tesis se conforma con los siguientes capítulos:

En el primer capítulo: Paredón, un pueblo pesquero de Chiapas: su gente, su geografía y su historia, hago un recorrido explicando la pesca, como una actividad que se practica desde la prehistoria de la humanidad y cómo se ha ido modernizando en sus técnicas y herramientas de trabajo. Además hago mención de manera más específica sobre la pesca en Paredón, el pueblo que me permitirá ser el campo de estudio en esta investigación, su ubicación geográfica e histórica, pero también un acercamiento a la gente, esas personas que serán los actores de esta tesis y los sujetos que darán sentido a la cultura pesquera.

Una vez, hecho el acercamiento al campo de estudio, presento en el segundo capítulo los referentes teóricos, conceptuales y metodológicos que me permitieron responder a la realidad de los pescadores, logrando la apertura de las fronteras del conocimiento a problemáticas hasta ahora silenciadas por el paradigma monocultural de la razón occidental dominante.

Desde la perspectiva de Geertz y Giménez, procuro desarrollar el concepto de cultura, que me dio la pauta para interrelacionar los demás conceptos, como: identidad, saberes, nueva historia, formación, maestro, oficial o compañero y aprendiz. Así mismo, como ya mencioné antes, la perspectiva transdisciplinaria me permitió conjugar conceptos y disciplinas para conocer y comprender los saberes de los pescadores. Y este diálogo transdisciplinario, será el elemento clave para desentrañar los significados de las mismas prácticas culturales de los pescadores.

Por último, en el tercer capítulo, comparto los testimonios de los pescadores que permitieron conocer el crecimiento y transformación de la pesca en la comunidad. Testimonios que pueden mostrar cierta armonía y tensión entre el oficio y la identidad pesquera.

Estos múltiples testimonios de los pescadores los ponen en evidencia ante otras culturas, como un grupo de personas, que podrán ser analfabetas en las letras, pero no del contexto, porque con la experiencia han aprendido a leer y conocer la realidad.

CAPÍTULO 1. PAREDÓN, UN PUEBLO PESQUERO DE CHIAPAS: SU GENTE, SU GEOGRAFÍA Y SU HISTORIA

Las comunidades pesqueras son espacios donde se dan grandes actividades culturales, por lo que, esta investigación invita a explicar y comprender teórica e historiográficamente la comunidad pesquera Paredón, que con una variedad de sujetos y actores sociales interactúan en el marco del desarrollo social, cultural y económico de la cultura pesquera.

1.1. LA PESCA COMO PRÁCTICA HISTÓRICA DE SABERES

Sin lugar a dudas, la pesca es una de las primeras actividades del hombre encaminada a satisfacer sus necesidades alimenticias. Así, la pesca caracteriza una práctica cultural en pueblos de pescadores, como es el caso de Paredón una comunidad en la costa de Chiapas, donde la pesca no sólo es parte de la economía y alimentación de la comunidad, sino también puede ser vista como ese proceso complejo de representaciones y prácticas sociales de la comunidad.

Por otro lado, las organizaciones internacionales también plantean sus conceptualizaciones, las cuales vienen a ser oficiales y punto de partida para entender las prácticas sociales de los pueblos; como la UNESCO, cuando emitió una Declaración Universal sobre la cultura, que dice: “la cultura es el conjunto de los rasgos distintivos espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o a un grupo social y que abarca, además de las artes y las letras, los modos de vida, las maneras de vivir juntos, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias” (UNESCO: 2001, pp. 21-24.).

Es como podría entenderse la pesca, como un rasgo distintivo de las comunidades costeras, sin embargo cada una con su particularidad, como es el caso de Paredón.

Además de las declaraciones por organismos internacionales, por otro lado la Asamblea General de la ONU, emitió una declaración el 8 de diciembre de 2006, señalando que la pesca es reconocida como “patrimonio cultural subacuático de la humanidad”.

La pesca, es una actividad que se practica desde la Prehistoria, ha sido y es la base de la cultura dietética de muchos pueblos. Y para conocer la evolución de esta actividad, podemos remontarnos a los inicios de la pesca marina bajo su forma más simple, tal como se practicó en las costas europeas durante la Edad de Piedra. Y la “nueva historia” (Burke, 1996, p., 14), la historia cultural, nos permitirá entender mejor todos los entretijos de la complejidad. Aquellos aspectos que no han sido considerados en la historia tradicional, pero que son las cualidades que construyen la vida humana.

En un principio la pesca se limitaba a una simple recolección, como principal actividad del hombre prehistórico, que durante la bajamar recolectaba cangrejos y pequeños peces que encontraba al descubierto. También se utilizaron los ingenios

habituales de caza, tales como la lanza, el arco y las flechas, tanto en las aguas continentales como en el mar.

De esta manera la pesca se asimiló a la caza, de cuyo hecho nació una interesante ocupación para los hombres, mientras que la fastidiosa tarea de la recolección se dejaba para las mujeres y los niños. Sabemos, por las inscripciones rúnicas, que en toda esta actividad desempeñó un gran papel el arte de la hechicería. Asimismo, se han encontrado grabados en piedra representando peces, como el Halibut encontrado en Stavanger, Noruega (Cifuentes, Torres y Frías, 1995).

Según Juan Luis Cifuentes (1995), los primeros anzuelos fueron agujas puntiagudas por ambos extremos, en forma de huso, como las que todavía utilizan ciertos pueblos primitivos. A pesar de que el anzuelo en su forma típica fue inventado más tarde que la flecha y el arpón, era conocido también en la Edad de Piedra. Se tallaban anzuelos en piedra, cuerno, hueso y madera, pero hay que tener en cuenta que no fue inventado simultáneamente en todas partes. En Australia y gran parte de África el anzuelo fue introducido por los árabes y los europeos. El anzuelo tenía ya en la Edad del Bronce y al comienzo de la del Hierro la forma ideal con que hoy lo conocemos.

Asimismo, pronto empezaron a tejerse nasas utilizando ramitas de sauce con una técnica que ha perdurado hasta nuestros días (nasas para anguilas y bogavantes).¹ En los ríos y ensenadas se construían diques que encaminaban los peces hacia el interior de trampas astutamente dispuestas. En las tierras del interior

¹ Las nasas, son artes de pesca que tienen muchas formas, tamaños y modelos de construcción; consta básicamente de un armazón o “esqueleto” y del revestimiento. El armazón puede ser fabricado con gran diversidad de materiales, como bejuco, bambú, madera, tela de alambre galvanizado y plástico, que forman el cuerpo de la trampa; presenta como entrada de la misma un embudo por donde se introducen los organismos y les impide regresar; se emplea para capturar principalmente langostas y otros crustáceos.

las redes eran utilizadas en las luchas y para capturar aves, pero bien pronto aprendieron los hombres a utilizarlas también para capturar peces construyendo cercos y redes de fondo. Los peces atrapados eran cortados, secados al sol o ahumados para así poderlos conservar, (Cifuentes, Torres y Frías, 1995).

Durante la Edad del Bronce y los comienzos de la del Hierro, la construcción naval hizo progresos enormes. Pronto se abandonaron las balsas y las piraguas (hechas con pieles de animales o vaciando troncos de árboles) para construir embarcaciones impulsadas a remo o a vela, (Cifuentes, Torres y Frías, 1995).

La pesca sirvió, en un principio, para subvenir a las necesidades individuales, pero enseguida el incremento de la producción a causa de esta actividad hizo nacer un comercio floreciente. La pesca del arenque empezó a desarrollarse en la costa oriental de Inglaterra alrededor del año 1000. En aquella época Yarmouth era uno de los lugares de pesca más importantes. Simultáneamente la pesca se extendió por el Canal de la Mancha y el sur del Mar del Norte, en aguas de Dieppe, Calais y los Países Bajos, (Cifuentes, Torres y Frías, 1995).

La técnica de la pesca a lo largo de la historia, se ha ido perfeccionando hasta alcanzar los sofisticados métodos actuales. Utensilios y aparejos han ido adaptando los niveles de evolución humanos, llegando desde los primitivos anzuelos de madera o hueso a los actuales de materiales.

El anzuelo, uno de los útiles que hace más tiempo fabrica el hombre, se utiliza todavía hoy en el mundo entero, habiéndose ideado de él unos 4000 tipos diferentes. En la Europa Occidental y Septentrional la demanda de anzuelos es satisfecha sobre todo por firmas inglesas y noruegas. Se forjan en acero, raramente en latón y con gran frecuencia son galvanizados para que no se oxiden.

Las diferentes partes de un anzuelo son: la cabeza, la caña, el codo y la punta. La cabeza puede ser aplanada o presentar un agujero lo cual permite empatarlo sólidamente al sedal. La punta por lo común posee una lengüeta que impide el retroceso del anzuelo (muerte) una vez clavado.

Estas características generales de la pesca, particularmente de los instrumentos y métodos modernos, pero que en Paredón adquieren otros rasgos como veremos más adelante.

Sin embargo, en lo que respecta a México, el conocimiento de los mares data desde las culturas azteca, maya y zapoteca, ya que las representaciones de animales y vegetales en sus códices los muestran con gran fidelidad, producto de numerosas y bien orientadas observaciones.

Como lo señala Vilches (1980), la pesca en nuestro país se remonta, como en todos los lugares del mundo, a los primeros habitantes como medio de sustento, junto con la caza según delatan los restos arqueológicos y se asientan en los diversos códices conocidos, ejerciendo una influencia decisiva en todos los órdenes de las comunidades y los individuos pues no sólo era proveedora de medios de alimentación, sino que también impulsaba las vías de comunicación, la actividad artesanal y artística, forzando incluso a la imaginación para perfeccionar medios y sistemas, y obtener así mayores rendimientos. No es de extrañar, pues, las representaciones que se hacen en los códices de la pesca por medio de tridentes y arpones, así como la construcción de represas en los ríos para facilitar la captura con flechas y con los demás artefactos descritos, manejados con hábil destreza, además de una red de aro que era de los más perfectos conocidos a la sazón.

Además, la existencia de un amplio vocabulario para designar, es decir, para nombrar a las especies animales marinos, como el que se estableció para los moluscos. Las especies que se consumían precedían de ríos, de los lagos circundantes a la capital azteca, y de ambos litorales; entre éstas, los cronistas

reportan la presencia de gran variedad de peces marinos y de agua dulce, así como de crustáceos, moluscos, tortugas y manatíes, en las mesas de las familias de estas culturas prehispánicas en tierras mexicanas. Y las técnicas que utilizaban para capturar o pescar eran diversas, como lo registran diferentes cronistas e historiadores (Cifuentes, 2002, p. 112).

Sin embargo, la actividad pesquera en México ha ido evolucionando, así como sus técnicas. Desde la prehistoria, el territorio geográfico de México ha estado rodeado en su mayoría por mares. Con excepción de las fronteras con Estados Unidos, Belice y Guatemala, México sólo limita con océanos y mares: al oeste se encuentran el Golfo de Baja California, también llamado Mar de Cortés, y el Océano Pacífico; al suroeste el Golfo de Tehuantepec. Al este el Golfo de México y el Mar Caribe.

Las penínsulas del país son la de Baja California y la de Yucatán; 17 estados tienen costas: Baja California, Baja California Sur, Sonora, Sinaloa, Nayarit, Jalisco, Colima, Michoacán, Guerrero, Oaxaca, Chiapas, Quintana Roo, Yucatán, Campeche, Tabasco, Veracruz y Tamaulipas (Cifuentes, Torres y Frías, 1995).

Los pueblos pesqueros están en constante evolución de acuerdo con el desarrollo de nuevos procesos tecnológicos para aprovechamiento integral y racional de los productos que se obtienen de los océanos.

Los instrumentos y procedimientos que se utilizan para pescar, se les llama, en conjunto, artes y métodos de pesca, por lo general se acostumbra, de manera más específica, a la pesca con redes, denominada genéricamente "artes", de la que se lleva a cabo por medio de anzuelos y otros aparatos especiales, llamados "aparejos".

El invento y uso de las redes como artes de la pesca tuvo importancia fundamental en el desarrollo de la industria pesquera. Una red no es, sino un tejido de malla que se utiliza en diversas formas para interceptar, el paso de los

peces y otros animales acuáticos, ya sea esperándolos o bien yendo a buscarlos para sacarlos de sus lugares de protección.

Entre los principales tipos de artes de la pesca, están las paraderas, los cazonales, los trasmallos y las almadrabas.

Las paraderas son redes rectangulares de mucha longitud; se calan en las lagunas litorales para capturar a las especies que entran a terminar su desarrollo, como es el caso de muchos peces del tipo de las lisas. La red puede por sí sola interceptar el paso de los peces capturándolos, pero generalmente éstas llevan redes secundarias que, una vez detenidos los organismos por la red principal o paradera, son las que efectúan la captura, gracias a que tienen malla más cerrada y que están diseñadas en forma de círculos, haciendo una buena trampa, (Cifuentes, Torres y Frías, 1995).

Los cazonales son redes fijas que miden generalmente 500 metros de longitud y de 4 a 5 metros de altura, con mallas de 20 centímetros de diámetro; se calan fijas y verticales sobre el fondo para la captura de tiburones juveniles, llamados cazones, que viven cerca de las costas en las bahías, donde la hembra adulta tiene a sus crías. Estas redes se cobran durante la madrugada para evitar que los tiburones adultos ataquen y destrocen la red, (Cifuentes, Torres y Frías, 1995).

Los trasmallos o agalleras son redes fijas muy características que se calan verticalmente y se fijan en áreas que son el paso de las especies que se intenta capturar. Están construidas por tres redes de diferentes tamaños de malla, sujetas a una relinga superior de flotadores. En esta red el pez puede pasar su cuerpo pero se enredará con las agallas y podrá ser fácilmente capturado. Las redes agalleras pueden operarse a la deriva, dejando que las arrastre la corriente pero tomando la precaución de que no sean trasladadas a las rutas de navegación. Esta red se emplea para la pesca de multitud de especies, como la sierra, el robalo y el esmedrega (Cifuentes, Torres y Frías, 1995).

Las almadrabas representan un arte complicado tanto por su extensión, a veces de muchos kilómetros, como por la serie de partes y compartimentos que las forman. Están constituidas por unas largas redes verticales que parten de la costa y se adentran en el mar, las "raberías"; la más próxima a la tierra es la "rabeira de tierra" o de "dentro" y la más alejada es la "rabeira de fuera"; además presentan un cuadro o "matadero", subdividido en diversos compartimentos que se intercalan entre ambas rabeiras, adonde son conducidos los peces para su captura. (Cifuentes, Torres y Frías, 1995).

El calado o fijación al fondo de una almadraba es una labor complicada, dada la enorme extensión de estas redes, que tienen que estar firmes al fondo para evitar que puedan moverse sus diversas partes, ya que en muchas ocasiones, en plena pesca, son sometidas a esfuerzos considerables producidos por la dinámica del mar y la actividad propia de la captura, cuando en su interior se acumulan enormes cantidades de peces con grandes pesos; por eso hay que hacer estudios de las corrientes y calcular el empuje de los posibles peces que atrapa. (Cifuentes, Torres y Frías, 1995).

Todas las almadrabas funcionan bajo el mismo principio: aprovechar la conducta que presentan los peces frente a cualquier objeto que intercepte su camino. Al encontrarse con un obstáculo, los peces huyen instintivamente hacia las aguas más profundas y siguen la red guía, en cuyo final existe una espaciosa entrada en forma de embudo que da acceso a un corralón que es el cuadro; los organismos, al sentirse cercados, toman velocidad y comienzan a dar vueltas activamente en el fondo de la red hasta encontrar otra entrada, en forma también de embudo, ascendente primero y descendente después, que los lleva al "matadero", copo final de la red vertical, cuyo piso está libre y funciona como bodega o vivero.

Cuando los peces han sido capturados, los pescadores juntan sus lanchas a la red, generalmente en la madrugada y en el atardecer, e inician el cobro o despesque del matadero, concentrando a la captura en él, y por medio de cucharas o a mano, suben los peces a la lancha que lleva una caja especial con agua o con hielo para transportarlos a la costa.

Con esta variedad de procedimientos de captura, generalmente de gran eficiencia, los pescadores han logrado alcanzar buenos niveles de producción y sus experiencias son tomadas en cuenta por los tecnólogos de captura para hacer modificaciones y diseñar nuevos métodos y artes de la pesca.

Algunas de estas prácticas persisten en la vida cotidiana de los pescadores de Paredón, otras han sido inventadas por ellos; y otras más, son productos de la modernidad y modernización, como veremos en los siguientes capítulos.

1.2. LA PESCA RIBEREÑA EN CHIAPAS

En Chiapas, la pesca ha sido una actividad relevante; sin embargo, se percibe en las palabras de los propios pescadores la recurrente preocupación en torno al empobrecimiento progresivo de la población que depende en lo económico de esta actividad, la cual está sujeta a cambios ecológicos, tecnológicos y organizativos. No obstante, la pesca es un fenómeno con amplia diversidad de prácticas usadas en la captura de diversas especies, como: camarón, lisa, mojarra, entre otros, incluyendo especies de alta mar, como tiburones.

Para facilitar la captura, los pescadores se han hecho de diversas técnicas y utensilios, como el lance de una atarraya, el uso del candil o la utilización de encierros de pequeños copos. Además, entre los pescadores es necesario conocer los periodos anuales de pesca, los horarios para capturar, y por supuesto, la particular distribución espacial de los pescadores mientras realizan sus labores productivas, así como la combinación de prácticas nuevas con tradicionales. Por

ejemplo: resulta contrastante el predominio del uso de atarrayas por “charangas” individuales –aplicadas por y en beneficio de un solo pescador– junto con una canoa llamada “cayuco” ya sea de madera o fibra, algunos con un motor y otros con varas de madera para remar.

Los pescadores, para capturar el camarón, usan una atarraya que es lanzada de forma manual desde la proa o extremo anterior de una canoa o cayuco, y consiste en un paño de red, cortado en forma circular y atado en el centro de la circunferencia a un cabo que lo circunda al cual fijan los plomos; por supuesto que estas labores son realizadas por ellos mismos.

Las canoas que usan los pescadores son de fibra de vidrio, con una longitud aproximada de 6 a 7 m de longitud y unos 60 cm de ancho, las cuales han sustituido a los cayucos de madera tradicional. Ambos tipos de embarcación son difíciles de maniobrar e incluso mantener el equilibrio en su interior. Están diseñadas para que tripulen dos personas y se recolecten menos de 100 kg de producto por jornada.

Como señala Gatti (1968, p.37-40), es extraordinaria la similitud de las atarrayas y pequeñas embarcaciones empleadas por los pescadores en muchas zonas del mundo. Sin embargo, es también notable la diversidad de prácticas productivas utilizadas por los pescadores, mismas que permiten diferenciar a las organizaciones pesqueras entre sí.²

² Cruz desarrolla su tesis acerca de las estrategias de reproducción social de los pescadores de Catazajá, Chiapas, incluyendo a las tecnologías y las economías, aquellas que van más allá del individuo, de su esfera de trabajo. Se trata de la transmisión de conocimientos, experiencias, herencias y de una lucha por seguir permaneciendo como pescadores en un sistema que se vuelve cada vez más mercantilista que busca su incorporación total al sistema de producción capitalista [2002:22 y s].

Durante la época de lluvias, los pescadores van expresándose de la siguiente manera: “nuestro mar es grande, cuando da, da para todos”; y es a lo que ellos le denominan el pampeado.³

La pampeada que practican los pescadores, se opera por dos personas en un cayuco, de preferencia su mujer o algún hijo, o en otro caso, un socio, pero el producto deba y pueda quedar en la familia. Sin embargo, no existe una división rígida ni mucho menos de la zona, aunque es evidente que se distribuyen por filiales, observando grupos de unidades de pesca ya sean familiares, o porque comparten religión o amistad.

Los pescadores explican que cuando hay efecto de la luna y en las idas de las aguas, es decir, cuando migra el camarón, algunos ponen sus copos pequeños para que cuando pase el camarón, pueda ser capturado.⁴ En este proceso, los pescadores se varan, formando filas cerca de los copos, donde se retiene una buena parte de especies que migran en el mar. Conforme van llegando, se acomodan, sin embargo, algunas veces se generan conflictos entre ellos por el lugar, pues todos quieren ser primero.

Es conveniente señalar que estos sistemas de pesca no son de ninguna manera rígidos; ya que son el resultado de acuerdos que los pescadores van adoptando y adaptando en sus diversos niveles de decisión, en los cuales hay ciertas circunstancias ambientales, sociales y políticas que los van moldeando.

Por otro lado, las tecnologías pesqueras permiten acceder y controlar el acceso a uno o más de los recursos en un espacio determinado, es decir, es el conocimiento al servicio de la apropiación del territorio en el sentido que lega

³ Los pescadores le dicen pampeado a la práctica de lanzar su atarraya mientras el cayuco está en movimiento.

⁴ Les dicen copos y charangas a redes en forma de embudo, que se fijan de manera provisional para atrapar al camarón mientras migra con el efecto de la marea.

Godelier, ya que la tecnología sirve para garantizar los derechos estables de acceso, control y uso sobre un espacio determinado.⁵

Este uso de tecnologías en la pesca debe tener un enfoque social, dice Ana Ortiz, y sugiere que éstas deben incluir tres aspectos: el sistema natural donde se realiza la actividad pesquera, la estructura técnica de dichas actividades y la organización social que hace posible la aplicación de una técnica en un medio determinado, y advierte que:

Conocimiento técnico instrumental debe buscar el conocimiento técnico social, sin el cual no se transforma adecuadamente un sistema ni se promueven sus fuerzas productivas ni se equilibra su estructura social y se permiten un intercambio armónico con la naturaleza (1985, p. 65).

Los lugareños que viven de la pesca conocen el ciclo de vida de la especie que está marcada por el comportamiento propio de los ecosistemas, donde cada una de sus partes tiene una función. Esta lógica del funcionamiento de los ecosistemas, en relación con el comportamiento de las especies, es determinante en la adopción y generación de las prácticas, técnicas, herramientas, calendarios, acuerdos y áreas de pesca.

De esta manera, este trabajo basa su estructura en los testimonios de los pescadores para explicar y definir el presente recurriendo al pasado de la pesca en Paredón, y los distintos significados que le dan cada uno de ellos. Los testimonios dependen del posicionamiento histórico y contextual de cada actor en el área; los testimonios son poderosas fuentes para recuperar y proveer elementos históricos

⁵ Godelier dice que el territorio consiste en una "... porción de la naturaleza y, por lo tanto, del espacio, sobre el que una sociedad determinada reivindica y garantiza a todos o a parte de sus miembros derechos estables de acceso, de control y de uso que recaen en todos o parte de los recursos que allí se encuentran y que dicha sociedad desea y es capaz de explotar" (1989, p. 107).

de la cultura pesquera. De allí que en este trabajo se citen los testimonios de los pescadores.

La idea es tratar de ver a Paredón como un territorio en donde se realizan actividades culturales e interacciones sociales por sujetos y actores,⁶ individuos y grupos que provienen de diversas trayectorias e historiales reunidos en un solo punto geográfico temporal y acentúa la complejidad de la pesca, como una práctica histórica y cultural.

Paredón, es una comunidad pesquera desde sus inicios, y se ubica geográficamente en la región Istmo-Costa del estado de Chiapas. Sus playas son bañadas por las aguas de la Laguna Mar Muerto.

Según informes del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), Paredón ocupa el segundo lugar como localidad más poblada en el municipio de Tonalá, se encuentra a 12 kilómetros de su cabecera municipal. La urbanización ha avanzado durante los últimos años y en la actualidad su población registra 6,126 habitantes. Su principal actividad económica de los pobladores, es la pesca de ribera con embarcaciones menores (lanchas y canoas).⁷

Sin embargo, se escucha entre los mismos pescadores que la pesca ya no es una actividad económicamente redituable, pero que ellos mismos siguen ejerciéndola y enseñándola a las nuevas generaciones, a través de la transmisión de los saberes, quizá por el peso de sus prácticas culturales que fortalecen su identidad social como una comunidad de pescadores.

⁶ *Territorio* es un concepto que explica y describe el desenvolvimiento espacial de las relaciones sociales que establecen los seres humanos en los ámbitos cultural, social, político o económico; es un referente empírico. (Luis Llanos-Hernández, 2010, p. 207. En *EL CONCEPTO DEL TERRITORIO Y LA INVESTIGACIÓN EN LAS CIENCIAS SOCIALES*.

⁷ La pesca de ribera o ribereña, es aquella actividad pesquera que se desarrolla al margen o a la orilla de un mar o río con embarcaciones que no son sofisticadas. En el caso de Paredón, la pesca se desarrolla en la Laguna del Mar Muerto, por eso se le llama pesca ribereña.

En este planteamiento, me pregunto:

- ¿Cuál es el proceso de formación de los pescadores en tres generaciones?
- ¿Cuáles son sus saberes y de qué manera el maestro los comparte con oficiales y aprendices?
- ¿Qué significaciones otorga el pescador al arte de hacer pesca?
- ¿De qué manera ha afectado la modernidad y modernización el oficio del pescador?

OBJETIVO GENERAL:

Conocer los saberes de los pescadores que conforman la comunidad pesquera Paredón. A su vez comprender los procesos de la formación de los pescadores, considerando sus características religiosas, políticas y sociales.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

- a) Identificar las tres generaciones de pescadores y explicar sus condiciones que dieron lugar al proceso de la formación de ser pescadores.
- b) Desentrañar los significados de las mismas prácticas culturales de los pescadores.

JUSTIFICACIÓN:

Sin ninguna intención de regresar a Paredón, el pueblo que me vio nacer y crecer entre el olor a peces y el sabor de la sal, se cumplió el dicho popular de que las *personas regresan a la tierra donde el ombligo está enterrado*, y eso fue lo que me pasó.

Pensando en esas personas que no forman parte de una élite intelectual y académica, pero que tienen un capital de conocimientos sobre el oficio que desarrollan, la pesca. Nace esta inquietud personal por reconocer y comprender a

esta población un poco olvidada de las tribus académicas, pero que tienen mucho que contribuir a la humanidad con todos sus saberes.

Las investigaciones que se han desarrollado sobre los pescadores, han sido nada más sobre las políticas públicas y económicas de esa actividad marina. Pero han omitido los saberes, los conocimientos que las personas que viven en y del mar han desarrollado a través de la historia y la cotidianidad.

Escuchar a los abuelos, a mi abuelo, compartir sus experiencias con el mar y sus especies, explicar sus técnicas y métodos por capturar peces y camarones, para llevar el alimento a la familia. Escuchar cómo estos grandes maestros de la vida del mar comparten sus saberes a las nuevas generaciones y que, a pesar de lo poco redituable (económicamente hablando) que ahora representa el oficio de la pesca, muchos jóvenes se aventuran por aprender y conocer más sobre el mar, hasta llegar a ser un “buen pescador”.

Escuchar, y tratar de comprender los saberes de los pescadores, fue el principio de base para iniciar este estudio y con ello, explorar la situación de los pescadores chiapanecos en Paredón, asimismo descubrir que las riquezas en sabiduría que esconden estos saberes locales, han conformado y han consolidado a toda una comunidad; una comunidad que se ha convertido en una de las grandes proveedoras de productos marinos en el estado de Chiapas.

El propósito de este estudio es entre otras cosas hacer un aporte al conocimiento científico y académico, en los estudios culturales. Se espera con ello comenzar la discusión sobre la situación de los pescadores en Paredón y conocer un poco sobre los saberes locales. La idea es que luego de abarcar estos aspectos podamos conocer un poco más sobre cómo los pescadores pueden ser llamados maestros, oficiales y aprendices desde sus realidades, sin necesidad de un reconocimiento académico e institucional.

CAPÍTULO 2. REFERENTES TEÓRICOS, CONCEPTUALES Y METODOLÓGICOS

2.1. UNA VISIÓN TRANSDISCIPLINARIA DE LA PESCA

Para comprender la pesca, como una práctica histórica y cultural, así como los procesos de formación de los pescadores, es menester apelar a una visión transdisciplinaria, porque la realidad de las artes de hacer pesca, en sí es un complejo conjunto multidimensional de hechos y procesos.

Desde las Ciencias Sociales existen diversos paradigmas que en la práctica enriquecen el análisis del objeto de estudio. Los variados criterios epistemológicos sostenidos en la transdisciplinariedad, se complementan unos con los otros, a fin de formarnos una visión holística de la realidad, observándola desde distintos ángulos, lo que nos permitirá obtener un conocimiento más completo.

En esta investigación planteo la necesidad de una visión más comprensiva del objeto de estudio que haga posible la descripción y explicación de las prácticas culturales de la pesca. Esta perspectiva supone el intento de profundizar la comprensión de los saberes de los pescadores, más allá de una sola disciplina. En concordancia con ello, la transdisciplinarización supone para Vasallo de Lopes

(2001, p. 53): “movimiento hacia la superación de los límites entre las especialidades cerradas y jerarquizadas y el establecimiento de un campo de discurso y prácticas sociales”, el cual se legitima en función de las explicaciones que va produciendo. Wolfenden (1999, p. 33), sugiere que la transdisciplinariedad implica la interdependencia de los niveles de la ciencia, trascender las fronteras para lograr “una genuina integración entre las disciplinas, de tal modo que se consiga la sinergia”.

La complejidad de la cultura pesquera, requiere de una perspectiva transdisciplinaria, tejida por los conceptos siguientes: cultura y lenguaje simbólico; saberes locales y nueva historia; identidad y proceso de interiorización de la cultura; formación, maestro, oficial y aprendiz; artes de hacer; la pesca y la modernidad.

2.2. LA CULTURA Y SU CONCEPCIÓN SIMBÓLICA

Pareciera que el concepto de cultura ya está resuelto, porque se ha reducido a contenidos artísticos, al lenguaje y valores. Incluso para algunos antropólogos la cultura consiste en valores, motivaciones, normas y contenidos ético-morales dominantes en un sistema social.

Así que, si se diera por hecho que el concepto de cultura sólo se relaciona con el arte, lo folclórico y los valores, entonces realizar un estudio cultural sobre la pesca, que es el tema principal que nos ocupa en la investigación no cabría en este concepto. Pero el concepto de cultura es más complejo. En la historia de la humanidad, ha tenido muchas variaciones. Su evolución se relaciona con la conceptualización de qué es el hombre y cual su esencia. El ser humano, cuya existencia cultural ha encontrado explicación en uno de los siguientes supuestos, según José Guadalupe Vargas Hernández, en su obra *La culturocracia organizacional*

en México (2007, p. 4): “1.- Es una creación divina con actitudes espirituales, 2.- Es *homo sapiens* o animal con actividad racional, y 3.- Tiene un carácter indeterminado con auto proyección”.

En la Grecia pre-clásica, la palabra griega *paideia* tiene una estrecha relación con el concepto de cultura, entendiéndose como el cuidado o "cultivo" que se debe tener por los niños en la adquisición de conocimientos, hábitos, costumbres, sentimientos, emociones, relaciones sociales y afectivas, gusto por las ciencias y las artes, etc.⁸

El concepto de cultura siguió evolucionando y como conocimiento filosófico, pasó como un concepto aristocrático que alcanzó su máxima expresión durante la Edad Media y que privilegió las artes.⁹ Para 1871, en la investigación antropológica y sociológica, Edward B. Tylor en su obra *Primitive Culture*, registra la primera formulación del concepto antropológico de cultura y que ha sido citado muchas veces en los estudios antropológicos de la siguiente manera:

La cultura o civilización, en sentido etnográfico amplio, es aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridas por el hombre en cuanto miembro de la sociedad (Citado en Kahn, 1976, p. 29).

Tylor considera que la cultura es un proceso de evolución lineal, según él, son etapas bien definidas y sustancialmente idénticas, por la que pasan todos los

⁸ La posición de los griegos en la historia de la humanidad, la palabra *Paideia*, (Jaeger, 2000, pp. 6-16) es usada para significar la “crianza de los niños” y se buscaba la “verdadera forma humana” de acuerdo con su comunidad.

⁹ Según Joan Corominas en su Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana registra el dato histórico de que para 1515 el término cultura es escrito ya como un sustantivo que se deriva del verbo latino “cultus-us” para significar la “acción de cultivar o practicar algo”.

pueblos, aunque con ritmos y velocidades diferentes. Este concepto tyloriano sirvió como punto de referencia del amplio debate sobre la cultura entablado en la antropología norteamericana hasta mediados del siglo XX.

Por otro lado, la mayoría de los antropólogos contemporáneos sostienen que la cultura consiste exclusivamente en entidades ideacionales o mentales compartidas y transmitidas socialmente, como valores, ideas, creencias y otras afines, “a los espíritus de los seres humanos”. Para William Durham (citado en Harris Marvin, 2007, p., 18) la cultura es una definición «ideacional», en la cual se excluye al comportamiento humano de la cultura. Pero reducirla en un sistema de valores sería atribuirle un carácter abstracto.

Pero mientras Durham y otros antropólogos limitan el concepto de cultura excluyendo el comportamiento humano; Marvin (2007, p. 18), se contrapone a esa definición y sostiene que la “cultura es el modo socialmente aprendido de vida que se encuentra en las sociedades humanas y que abarca todos los aspectos de la vida social, incluidos el pensamiento y el comportamiento”.

Sin embargo, el concepto se ha ido ampliando, y Clifford Geertz desde la antropología simbólica define a la cultura como “una telaraña de significados”, es decir como esas “estructuras de significaciones socialmente establecidas” (1992, p. 26).¹⁰

Mientras que Gilberto Giménez (2005, p. 67) prefiere estudiar a la cultura desde una perspectiva dinámica, como un proceso “de continua producción, actualización y transformación de modelos simbólicos a través de la práctica individual y colectiva, en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados”.

¹⁰ Este conjunto de significados son históricamente transmitidos y encarnados en formas simbólicas, por medio de las cuales los individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias, concepciones y creencias.

A partir de estas conceptualizaciones más amplias se puede afirmar que la pesca es una actividad cultural e histórica, ha sido practicada desde las culturas primitivas hasta la actualidad. Puede ser la expresión de una comunidad que mediante símbolos y artefactos construye una identidad entre quienes la practican. Además, ha servido para la alimentación de muchos pueblos, como es el caso de Paredón.

Siguiendo a Geertz y a Giménez, podríamos entender a lo simbólico, como el mundo de las representaciones sociales materializadas en formas sensibles,¹¹ también llamadas “formas simbólicas”, y que pueden ser expresiones, artefactos, acciones, acontecimientos y alguna cualidad o relación.

En efecto, no sólo la cadena fónica o la escritura puede servir como soporte simbólico de significados culturales, sino también los modos de comportamiento, las prácticas sociales, los usos y costumbres, el vestido, la alimentación, la vivienda, los objetos y artefactos, la organización del espacio y del tiempo en ciclos festivos, etc.

Entonces, la cultura tendría que concebirse como el conjunto de hechos simbólicos presentes en una sociedad, que se encarna en “mundos culturales concretos” que implican, por definición, una referencia a contextos históricos y espaciales específicos. Es decir, la dimensión simbólica de la cultura no sólo abarca una parte de la sociedad, sino que su dimensión es en todas las prácticas sociales y, ninguna práctica social puede concebirse sin la dimensión simbólica.

Por consiguiente, podemos seguir sosteniendo el carácter ubicuo y totalizador de la cultura: ésta se encuentra “en todas las manifestaciones de la vida individual y colectiva”, como decía Gramsci. En efecto, la dimensión simbólica está en todas

¹¹ Originalmente, la noción de representación social fue utilizada por Moscovici (1979) para estudiar el proceso por el cual los conocimientos científicos son incorporados al sentido común.

partes: “verbalizada en el discurso; cristalizada en el mito, en el rito y en el dogma; incorporada a los artefactos, a los gestos y a la postura corporal...” (Durham, 1984, 73).

Según Clifford Geertz, (citado por Giménez, 2005, p.7): “Los sistemas simbólicos son al mismo tiempo representaciones (“modelos de”) y orientaciones para la acción (“modelos para”)”. En ese sentido, los sistemas simbólicos culturales son utilizados como instrumentos para el orden de las prácticas sociales.

En otras palabras, lo simbólico no sólo funciona como una significación, sino que también como una mediación por la cual los usuarios actúan y transforman su contexto o el mundo de acuerdo a sus intereses. Bronislaw Malinowski (1967), considera que la cultura es un conjunto de respuestas a necesidades elementales del hombre y un instrumento para su (alimentación, reproducción, comunicación, etc.) intervención sobre el mundo y un dispositivo de poder; pero, afirma, que al concretarse en respuestas, la cultura resultante se constituye en un verdadero medio secundario, que se vuelve tan apremiante como las necesidades naturales del medio primario. Estas necesidades como parte del medio primario llegan a ser “solucionadas por los individuos con herramientas, mediante la organización en grupos cooperativos y también por el desarrollo del conocimiento y un sentido del valor y de la moral” (Malinowski, 1967, p. 51).

2.3. SABERES Y NUEVA HISTORIA

El conocimiento que los pueblos tienen, en torno a la organización social y a sus actividades productivas que realizan y al medio natural en el que viven, ha sido conceptualizado de múltiples maneras, siendo la denominación *saberes locales* la más utilizada. Estos conocimientos se tratan sobre la tierra, el clima, el mar, los

ríos, los bosques, la medicina o salud, el cultivo, la artesanía, la religión y otros aspectos desarrollados por la comunidad a lo largo del tiempo.

Cuando hablamos de saberes locales, nos referimos a todo aquello que ha formado parte de la tradición, ya sea oral o escrita, de un pueblo o comunidad. En los saberes se encuentran formas de interrelación social, organización económica, uso de recursos naturales, educación, jerarquización, formas de producción, métodos medicinales, patrones culturales, fiestas, tradiciones y un gran número de elementos que constituyen lo que también se ha llamado cosmovisión y ciencia indígena. (Concheiro, s/a, p., 9).

Los saberes forman un rico entramado de tejido social donde reina el saber popular, local, cotidiano, común, campesino, etc. En él se acumulan y se recrean dinámica y transgeneracionalmente unas estructuras de significado que han garantizado la supervivencia del hombre a lo largo del tiempo. Estos saberes son expresados mediante símbolos, representaciones, conceptos, prácticas y modos de vida cotidiana. Son asumidos por el común de los actores de cada generación, son socialmente pertinentes, culturalmente compatibles y humanamente necesarios.

Estos conocimientos, que surgen de la experiencia, con el tiempo se convierten en saberes locales y que permiten a los integrantes de una cultura enfrentar los desafíos que les presenta su ambiente. Estos saberes son transmitidos de generación en generación, por medio de la tradición oral (Gómez y Gómez, 2006), en espacios informales con situaciones prácticas.

Cuando se habla de saber local, usualmente se hace referencia a conocimientos vinculados con las actividades productivas. Sin embargo, esta noción, incluye un conjunto mucho más amplio de saberes cotidianos. Por ejemplo,

conocimientos vinculados con el área de la salud humana, incluyendo prácticas de cuidado y formas de prevención y curación de las enfermedades.

Por otra parte, los saberes locales no constituyen un conjunto de conocimientos perfectamente articulados. Sino que se trata de saberes parciales, es decir, a veces difusos y, aún, contradictorios, que son asociados en formas expresivas metafóricas y simbólicas (Medina, 1996).

También se observa que los saberes locales tienen un alto grado de apertura, flexibilidad y dinamismo, por lo que pueden recibir influencias de otros conocimientos, ya sean locales o globalizados (Mora, D., 2008), proceso de intercambios llamado hibridación (Núñez, 2004).¹² Por lo tanto, es necesario señalar que los saberes locales no se reducen sólo a conocimientos sobre la realidad. Sino también, constituyen la cosmovisión con la que los pueblos concretan sus experiencias, comprenden el mundo y actúan en él para satisfacer sus necesidades.

De esta manera, el ser humano construye de forma activa su realidad, imponiendo formas a sus experiencias. Pero esta realidad es construida a partir de los intercambios sociales e interpersonales, y en la interacción entre sujeto y ambiente, poniendo interés en los saberes locales que les permiten dar sentido a su experiencia y orientar sus actividades en la vida cotidiana.

Desde el punto de vista histórico, puede observarse que, el saber local vinculado con las prácticas y la producción tradicional, se han transmitido de generación en generación y se ha enriquecido por el proceso de la experimentación y desarrollo de técnicas de los mismos sujetos, en donde la propia experiencia terminaba por consolidarse en un nuevo conocimiento.

¹² El fenómeno de la hibridación, que es acuñado por Nestor García Canclini, puede comprenderse como una dinámica de lo popular que se reacomoda a una interacción compleja con la modernidad.

De ahí que “Toda vivencia está entresacada de la continuidad de la vida y referida al mismo tiempo al todo de ésta, es decir, que los saberes se construyen y se transmiten en la relación humana a través de la vivencia” (Gadamer, 1999, p. 107),¹³ expresada en el relato, la narración, el recuerdo, la memoria, dando lugar a nuevos saberes que permiten hacer otra historia, una nueva historia.

La nueva historia, según Peter Burke (1996, p. 14) se ha interesado por casi cualquier actividad humana, o como el científico J. B. S. Haldane (citado por Burke, 1996, p. 14) escribía: “Todo tiene una historia”, es decir, que todo tiene un pasado que puede reconstruirse en el tiempo y el espacio.

Mientras la historia tradicional presenta una vista desde arriba, centrándose en las grandes hazañas de los grandes hombres. La nueva historia examina la humanidad desde abajo, es decir, por las opiniones de la gente corriente y su experiencia del cambio social. Aquellos aspectos que no han sido considerados en la historia tradicional, pero que son las cualidades que construyen la vida humana. Y es la nueva historia que permitirá entender mejor todos los entretrejos de la complejidad que componen la práctica histórica y cultural de la pesca.

De acuerdo a Peter Burke, en su obra *Formas de hacer historia* (1996), señala que la nueva historia surge como una contraposición a la historia tradicional. Y que la misma “nueva historia” tiene su propia historia. Burke cita al académico Jame Harvey Robinson, quien en 1912 publicó una obra con el título de *nueva historia*, donde Robinson escribía sobre todo tipo de rastro y vestigio de cualquier cosa hecha o pensada por el género humano. Aunque la nueva historia se valía de todas aportaciones de la antropología, la economía, la psicología y la sociología; este movimiento en favor de la nueva historia no tuvo mucho éxito en los Estados Unidos.

¹³ Citado por Clemente Corzo, Julia, en *El arte de formar y la artesanía del saber* (2009, p. 35).

El interés por una historia alternativa, era que la cultura del pueblo fuese reconocida también como gente que tiene educación, pero diferente a la cultura de la de las elites, y que no carecían de cultura, como muchos suponían.

Si algo define a la nueva historia, es el uso de una nueva epistemología que amplía el horizonte a los historiadores. Esta revolución epistémica de la nueva historia, plantea nuevos giros metodológicos y nuevas teorías del conocimiento racional, exigiendo al intelectual zafarse y trascender del texto escrito. Cabe mencionar, que la nueva historia no es una estrategia particular del saber propio de los historiadores, porque de lo contrario sería un círculo muy cerrado. La nueva historia permite la integración de diferentes intelectuales y disciplinas.

2.4. IDENTIDAD, PROCESO DE INTERIORIZACIÓN DE LA CULTURA y *HABITUS*

La noción de identidad, debe considerarse como un concepto clave dentro del campo de los estudios de la sociedad, en el sentido de que es una subjetividad donde se gestan las formas del ser para determinar sus relaciones con sus semejantes.

De tal manera que el concepto de identidad se define por su carácter relacional, dado que para que exista necesita el reconocimiento del otro. De esta forma se establecen relaciones de poder en busca de la legitimación o deslegitimación de una identidad u otra, que dan como resultado la inclusión o la exclusión de unos u otros (Muñoz A. y Ochoa M., 2011).

Así, la identidad debe entenderse como un cúmulo de significaciones que se van incorporando a lo largo de la vida, tomando como principales fuentes la cultura, los roles y las interacciones con sus semejantes. De tal manera que no se podría hablar de una identidad estable y acabada, sino más bien de identidad

abierta, inestable, que se encuentra en constante negociación con los otros (Giménez, 1999; Botello Lonngi, 2005).

En este sentido, Martín Barbero (s/a) también plantea que “las identidades modernas se construyen en la negociación del reconocimiento de los otros.” Pero ese reconocimiento de la identidad, tanto del propio sujeto como de los demás, debe representar sentido y valor para la vida. Sin embargo, es importante señalar que toda identidad socialmente construida en su carácter múltiple, descansa en una identidad primigenia que le precede, cuya génesis se encuentra en la familia (Giménez, 2007).

Empero, en la construcción social de la identidad entran en juego la cultura y los roles sociales en un espacio socio-territorial llamado comunidad de práctica (Wenger, 2001^a). Las identidades provistas y construidas desde sus espacios socioculturales, se afilian a grupos que comparten valores, normas, fines y actitudes, que los mueven a hacer algo en común. Así, dentro de estas comunidades de práctica existe un compromiso mutuo que los cohesiona y los hace diferentes a los otros grupos. De esta manera, la afiliación o pertenencia social agrupa a actores comunes, enfatizando las semejanzas que los une y los compromete con el mismo grupo (Giménez, 2009).

Por otro lado, dentro de ese mismo grupo cada individuo posee otras afiliaciones a otros grupos y otra red cultural de significados que conforman su identidad primigenia, que lo hace ser alguien diferente en cuanto a sus rasgos particulares. Entonces, es importante considerar que “el sujeto construye su identidad a partir de la asunción de distintas posiciones, roles o polos identitarios” (Navarrete Cazales, 2008, p. 144), al mismo tiempo que se reconstruye a sí mismo con las resignificaciones de los otros.

Lo anterior dado a la necesidad de afiliación a diversas comunidades de práctica, y a la constante resignificación y configuración al relacionarse con otros

actores sociales. De hecho, quienes dan cuenta de las identidades son los otros, pues en el reconocimiento discursivo de las semejanzas o las diferencias radica la legitimación. Entonces, en este proceso de reconocer la identidad se ejerce un acto de poder (Foucault, 2009), en el sentido de que se legitima o se deslegitima, se incluye o se excluye, se valora o se estigmatiza.

Con todo, ¿cuál es la relación intrínseca entre cultura e identidad? A manera de acercamiento a la respuesta, se puede decir que “la cultura hace existir una colectividad en la medida en que constituye su memoria, contribuye a cohesionar sus actores y permite legitimar sus acciones” (Giménez, 1999, p. 32).

En este sentido, y retomando las nociones que se han expuesto anteriormente, cultura e identidad están de tal manera imbricadas que sería imposible abordar un concepto sin el otro. Aquí radica su relación intrínseca, puesto que tanto la identidad como la cultura se configuran en las relaciones subjetivas de los individuos sociales. Mientras configuramos y determinamos la cultura, ésta nos configura y determina. Lo mismo sucede con la identidad, construimos nuestra identidad a partir de la cultura y la interacción con los otros, y eso mismo determina nuestra relación con los demás. Así, surge la idea con la que se podría dar una primera respuesta al planteamiento anterior: tanto cultura como identidad son constitutivas y constituyentes del ser social.

Sin embargo, no hay que olvidar que las sociedades actuales descansan sobre múltiples colectivos, al mismo tiempo que manifiestan y demuestran su sentimiento de pertenencia. Lo anterior no se reduce al simple rol asumido en la sociedad, que implica solamente acatar las normas (Castells, 2009), sino asumir un compromiso moral que apunta a los fines y valores que dichos grupos persiguen y los distinguen de los otros. De esta manera, los individuos que son parte de un colectivo identitario demuestran lealtad y hacen suyo el entramado simbólico-cultural que identifica a ese grupo (Giménez, 1999).

Esto podría entenderse mejor si visualizamos la idea de Bourdieu (1979) con relación a los tres estados del capital cultural, a saber, interiorizado, objetivado e institucionalizado. Aunque para Giménez (2009), los dos últimos estados podrían enmarcarse dentro de los objetivados, pues solamente el capital interiorizado se da a partir de un proceso de subjetividad.

No obstante, aclara que los dos últimos estados pueden interiorizarse si el individuo decide hacerlo. Ahora bien, ese entramado simbólico-cultural puede ser interiorizado por los individuos para comprometerse e identificarse con otros que igualmente comparten esos elementos. A la par, los otros que no comparten ese simbolismo darían cuenta de esa diferencia con respecto a ellos. Pero es a partir de la socialización que los individuos asumen e interiorizan esos elementos simbólico-culturales, de tal manera que progresivamente van adquiriendo el compromiso y el sentimiento de pertenencia socio-territorial y de grupo.

Bajo el supuesto de que “no existe cultura sin actores ni actores sin cultura”, nos permite considerar la cultura desde la perspectiva de los sujetos, y no de las cosas; bajo sus formas interiorizadas, y no bajo sus formas objetivadas. O dicho de otro modo: la cultura es antes que nada *habitus* (Bourdieu, 1989).

Bourdieu establece un puente analítico entre la esfera más abstracta de la cultura y el comportamiento de los individuos. Y, el *habitus*, es el producto de la experiencia individual pero también de la historia colectiva. Presentándose como una “subjetividad socializada” donde individuo/sociedad, subjetividad/objetividad, cuerpo/mente se encuentran en una relación dinámica. Es decir, la cultura es actuada y vivida desde el punto de vista de sus actores y de sus prácticas (Bourdieu, 1989).

Al final, el *habitus* viene siendo una de las rutas convenientes y metodológicamente eficaces para analizar y comprender las formas interiorizadas de la cultura, a través de las representaciones sociales, éstas se tratan de

construcciones socio-cognitivas, que pueden definirse como “conjunto de informaciones, creencias, opiniones y actitudes a propósito de un objeto determinado” (Bourdieu, 1989).

2.5. FORMACIÓN, MAESTRO, OFICIAL, APRENDIZ Y EL ARTE DE HACER

Los saberes locales siguen un proceso inductivo en su construcción, paradójicamente similar al conocimiento científico, pero que a diferencia de éste no parcializa la realidad para generalizarla por sus regularidades, sino que forma estructuras fuertemente imbricadas por complejas interacciones entre los elementos contextuales naturales, humanos, sociales, espirituales y culturales (Núñez, 1998, p. 5).

Estos elementos contextuales mencionados, ya sean de tiempos o espacios, van constituyendo, la formación del sujeto. A pesar de que la formación es una noción central y que se le ha limitado a las Ciencias de la Educación, hay una carencia de reflexión seria y rigurosa en esa noción.

De acuerdo al pensamiento de Michel Foucault (1968), la formación del sujeto no puede ser pensada sin recurrir a un juego habilitante de restricciones que lo fundan. El sujeto se produce a partir de la interiorización-subjetivación de los saberes de su época, y de las diversas estrategias de poder que regulan sus relaciones, inducen su conducta y dirigen sus acciones. La subjetividad es el modo de subjetivación del ejercicio del saber-poder (Foucault, 1988, p. 231).

La subjetividad es el acto de organización compleja que emerge de la relación del sujeto con el mundo y los demás. Se construye en un proceso de subjetivación psico-social, a partir de los vínculos con los otros, con las instituciones y las significaciones imaginarias sociales. Comprende el conjunto de procesos que constituyen al sujeto en su dimensión psíquica y socio-histórica. Todo aquello que

lo va construyendo, que estructura su realidad psíquica y social, a partir de la cual conforma su identidad y su formación.

El término *formación* es polisémico, aún en el campo educativo donde alude a una gran cantidad de acciones y procesos. De manera general se entiende por formación “una función social de transmisión del saber, como suele decirse del saber-hacer o del saber-ser, que se ejerce en beneficio del sistema socioeconómico, o más generalmente, de la cultura dominante” (Ferry, 1990, p. 50).

Formación apunta a un proceso que se encuentra más allá de la mera adquisición de conocimientos escolarizados, puesto que alude principalmente a la movilización de afectos, deseos, fantasías, vínculos, etc. que están presentes en las relaciones interpersonales de toda práctica social para la que se forma a un sujeto.

La formación implica procesos a la conformación de imaginarios y vínculos transferenciales con respecto a las prácticas para las que el sujeto se forma y a las relaciones interpersonales que desarrollará en ellas. “La formación tiene su fundamento en la subjetividad” (Murga, 2008) y la subjetividad es el devenir siempre abierto a procesos de subjetivación.

En consecuencia la formación se realiza a través de proceso de subjetivación donde el sujeto se trans-forma adquiriendo y/o cambiando capacidades, formas de sentir, de actuar, de imaginar, de comprender, de aprender (Ferry, 1990, p., 52) y de utilizar sus estructuras para desempeñar prácticas sociales determinadas.

La formación es un proceso de subjetivación, en el que el sujeto re-significa lo que ha sido o imagina ser, en relación a lo que imagina será, en las prácticas para las que se está formando, dándole un nuevo sentido a sus deseos, identificaciones y fantasías, con- formando –trans-formando una identidad.

Se puede decir que el ser humano se hace humano con los demás, intercambiando significados y aprendiendo de ellos. Los seres humanos nos hacemos tales a través de la cultura y sin ella no cabría hablar del ser humano, ya

que no es que tengamos una ‘naturaleza’ concreta y de ahí seamos capaces de desarrollar culturas, sino que nuestra naturaleza se constituye en el ámbito de las mismas, alimentándonos recíprocamente y fomentando de esta manera, desde las distintas particularidades inherentes a las diferentes culturas existentes, la variedad de formas de ser que somos. (Vila Merino, 2005, p., 19).

En algunas ocasiones la noción de *formación* se maneja en un sentido similar al de *educación*, en otras, se hacen distinciones en sus usos, aún sin argumentar sus diferencias.

Formación es un vocablo que proviene del alemán y significa construcción, por ello es un proceso mediante el cual “el sujeto se *compromete consigo mismo*, al tomar a su cargo su propio proceso de desarrollo con base en su mirar y en su actuar sobre sí” (Ducoing, 2003, p. 240). En términos generales, *formación* “designa en primer lugar, el modo específicamente humano de dar forma a las disposiciones y capacidades naturales del hombre” (Gadamer, 1999, p. 39).¹⁴

Desde la época medieval hasta la actualidad, según Philippe Aries (1998), la familia ha ejercido una influencia decisiva en la formación de los jóvenes. Las expectativas de los padres en relación con el futuro de sus hijos explica el hecho de separarlos de ellos y enviarlos con un maestro para convertirse en un aprendiz. La relación educativa entre el maestro y el aprendiz se daba a través del trabajo. De esta manera se aprendía “el secreto del oficio”, mismo que se tenía que demostrar a través de la elaboración de una “obra maestra”.

Un pescador se convierte en maestro cuando posee una experiencia de muchos años sobre la pesca, además goza de reconocimiento social y ese mismo, le da autoridad sobre las generaciones más jóvenes. El maestro tiene alguien que le acompaña para aprender de él los conocimientos sobre la pesca, y ese alguien es

¹⁴ Clemente Corzo, Julia (200): *El arte de formar y la artesanía del saber*, Plaza y Valdés. México.

llamado aprendiz, quien no sólo observará y oír, sino practicará lo que su maestro le enseña. Pero también está otro concepto que usaré para los pescadores que en un principio fueron aprendices, que con el tiempo y la experiencia que adquirieron a lado del maestro, les convierte en compañeros. La relación que mantiene con el maestro es de carga afectiva y respeto, a quien le enseñó las técnicas del oficio.

Por otro lado, en el concepto de *artes de hacer* se conjugan maneras de pensar, maneras de hacer y maneras de decir que implica un proceso.¹⁵ Y este proceso, es el hecho de conocer y comprender las partes del todo, es decir, las características singulares de los pescadores: como el pensar y actuar, el lenguaje y la vestimenta, los saberes y conocimientos, que por las escasas investigaciones hechas sobre la pesca, han pasado desapercibidas. Así que, el concepto *artes de hacer*, permitirá comprender las prácticas cotidianas, sociales y culturales de los pescadores.

2.6. PARADIGMA DE LA COMPLEJIDAD, HACIA UNA PERSPECTIVA TRANSDISCIPLINARIA

El camino metodológico que me propongo seguir en esta investigación es el *paradigma de la complejidad*, que me permitirá tener una perspectiva transdisciplinaria para poder comprender y explicar la complejidad de los

¹⁵ De Certeau, Michel. (2000): *La invención de lo cotidiano*. [Citado por Clemente Corzo, Julia. (2009): *El arte de formar y la artesanía del saber*]. En palabras de Clemente Corzo; <<el pensador francés Michel De Certeau construye una teoría de las prácticas cotidianas de los consumidores en su libro *La Invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer*, para lo cual retoma la importancia de las prácticas pequeñas y singulares que pasan desapercibidas en la vida diaria. Su teoría se basa en “fragmentar” y “voltear” las prácticas cotidianas, esto es, descomponerlas primero en un tejido indefinido para abordarlas como una población aparte, que forma un todo coherente, a la vez así fragmentada, la cual de ser oscura, tácita, lejana, pasa a ser elemento que ilumina la teoría y sustenta el discurso. Se dedica principalmente a lo que él llama *artes de hacer*, en las cuales se apoya para pensar las prácticas culturales>>.

procesos de formación de los pescadores: su cultura, sus prácticas y saberes, mismos que haré acopio a través de la historia oral, –como enfoque metodológico–.

Edgar Morin (2007, p.85), plantea que el *paradigma de la complejidad*, constituye un camino epistémico y metodológico de construcción humano desde el punto de vista transdisciplinario; y constituye una nueva forma de comprender el mundo y el ser humano, donde las partes y elementos se articulan, y organizan en el todo y el todo está en las partes configurando un proceso complejo.

El *Paradigma de la Complejidad* reúne conceptos desde diferentes disciplinas, permitiendo adoptar nuevos modelos teóricos, metodológicos, así como una nueva epistemología que constituye una forma de observar el mundo desde una nueva perspectiva que permite sentir, pensar y actuar de manera distinta, orientando y adquiriendo conocimientos para cambiar y reenfocar la realidad.

Para entender mejor el *paradigma de la complejidad*, a continuación explicaré los tres principios que Edgar Morin (2007, pp.106-107) propone, y cómo éstos acompañarán la investigación de la cultura pesquera:

El primero es el “principio dialógico”, que “nos permite mantener la dualidad en el seno de la unidad. Asocia dos términos a la vez complementarios y antagonistas”, es decir, cuando dos conceptos o individuos se complementan, uno existe porque el otro también existe aunque son distintos se complementan. En esta investigación hay tres generaciones de pescadores: el maestro, el oficial o compañero y el aprendiz, sin embargo, de acuerdo a este “principio dialógico” el pescador es maestro, porque existe un oficial y un aprendiz, y estos existen porque hay un maestro, pero llegará el tiempo en que se conviertan también en maestros.

Este principio me permite ver de qué manera el maestro y los aprendices se complementan y corresponden para aprender; los aprendices reciben los saberes que por generaciones han sido transmitidos por los maestros, y éstos también

aprenden de aquellos que les ha tocado vivir en la modernización y saber aplicar las TIC's en su oficio.

El segundo principio “recursividad organizacional”, según Morin (2007, p. 106), “es aquél en el cual los productos y los efectos son, al mismo tiempo, causas y productores de aquello que los produce”. Este principio rompe con la idea lineal de causa/efecto, reencontrando “el ejemplo del individuo, somos los productos de un proceso de reproducción que es anterior a nosotros. Pero una vez que somos producidos, nos volvemos productores del proceso que va a continuar”.

Sociológicamente: “la sociedad es producida por las interacciones entre individuos, pero la sociedad, una vez producida, retroactúa sobre los individuos y los produce”. En este sentido, la generación de pescadores llamados maestros, son productos de las acciones y saberes de una generación que les antecedió, y ahora ellos están re-creando y creando los saberes con otra generación, la cual hará lo mismo con las nuevas generaciones; de otro modo, “los individuos producen la sociedad que produce a los individuos” (Morin, 2007, p. 107).

La idea de la recursividad, es algo así como un ciclo en la cultura de los pescadores, donde los saberes se van creando y re-creando a través de las generaciones, ya sea que algunos sean modificados y otros, tal y como se aprenden; sin embargo, este principio da lugar a la formación de una identidad cultural pesquera.

Por último, Morin presenta un tercer principio, el “hologramático”, “la idea, entonces, del holograma, trasciende al reduccionismo que no ve más que las partes, y el holismo que no ve más que el todo” (2007, p. 107), citando a Pascal, quien formula la siguiente idea: “No puedo concebir al todo sin concebir a las partes y no puedo concebir a las partes sin concebir al todo”.¹⁶ Este principio

¹⁶ Citado por Edgar Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, 2007, p. 107.

“hologramático” es paradójico, pero permite “enriquecer al conocimiento de las partes por el todo y del todo por las partes, en un mismo movimiento productor de conocimientos” (2007, p. 107).

Por lo tanto, en esta investigación sobre la cultura de la pesca, es necesario estudiar las partes del todo y el todo en las partes, es decir, se trata de descubrir e interpretar cómo se forma un pescador, no sólo cómo utiliza las técnicas, aprende a entrar al mar o lanza la atarraya, sino fundamentalmente interesa comprender cómo se forma el pescador como sujeto/actor para la vida, como miembro de una familia, de una comunidad que lo hace ser una persona humana. Para esto necesita saber/aprender tanto las técnicas, como el manejo de las herramientas y todos los saberes relacionados al oficio, pero también valores y principios éticos que guíen su accionar en su ser pescador. De allí que la idea de los tres principios de la complejidad, están ligados entre sí y son necesarios para poder comprender la cultura pesquera.

Además, usaremos el concepto de “descripción densa” que Clifford Geertz (1994) retoma de Gilbert Ryle, y que consiste en comprender las formas simbólicas desde el punto de vista del objeto y de cómo éstas funcionan en situaciones concretas para organizar percepciones como significaciones, emociones, conceptos, actitudes.

Para lograr este tipo de descripción, señala Juan Cristóbal López Carrera se “debe poner especial cuidado a la conducta y la acción social, porque es en el fluir de éstas donde las formas culturales encuentran articulación. Delimitadas la cultura y la conducta humana como acciones simbólicas”, –Geertz– “plantea que debemos preguntar constantemente por el sentido de estas últimas; si son burla o desafío, ironía o cólera, esnobismo u orgullo, lo que se expresa a través de su existencia concreta y por su representación” (López, 2005, p. 295).

Para lo que esta investigación pretende sobre la pesca, la “descripción densa” posibilitará la interpretación de los actos, palabras, gestos; encontrar significados en las artes de hacer de los pescadores en Paredón.

De esta forma, la descripción densa me permitirá interpretar las significaciones que a través de entrevistas semi-estructuradas los pescadores compartirán sus historias de vida en relación con su oficio: cómo se siente, cuáles son sus saberes, cómo los obtuvieron y cómo los transmiten. En este sentido propongo que, para desentrañar esas significaciones del sistema simbólico de los pescadores, las formulaciones se orienten en función del actor (enfoque emic). Así, las interpretaciones de la cultura pesquera las realizo atendiendo a las descripciones que hacen de su experiencia personas pertenecientes a ese grupo particular de pescadores.

Y es la historia oral, que toma en cuenta el pensar, el decir, el actuar y el sentir de la gente común; porque escucha las voces diversas y opuestas que son esenciales para hacer otra historia (Clemente, 2009, p. 36), la que me posibilitará recoger sus testimonios e interpretarlos.

De acuerdo con Joan J. Pujadas (1992), la historia oral es un proceso descriptivo y narrativo que al valerse de la transmisión oral permite perpetuar los acontecimientos, conocimientos y saberes. En este ámbito, las historias de vida ensalzan el proceso de comunicación y desarrollo del lenguaje para reproducir una esfera importante de la cultura coetánea del actor y su aspecto simbólico e interpretativo, donde se reproduce la visión y versión de los fenómenos por los propios actores sociales.

Por ello, tanto la historia oral como la historia de vida son “espacios de contacto e influencia interdisciplinaria (...) que permiten, a través de la oralidad, aportar interpretaciones cualitativas de procesos y fenómenos históricos-sociales” (Aceves, 1994, p.144). De manera que la historia de vida no se presenta como una

técnica exclusiva de disciplinas como la historia o antropología, es muy válida asimismo para otras áreas de las ciencias sociales, como la sociología o la psicología social (Pujadas 1992), o bien en el tejido transdisciplinar como lo requieren los estudios culturales.

Pujadas (1992) respecto al concepto de historia de vida, plantea que es necesario realizar algunas precisiones: por “historia” entendemos la historia en minúsculas, de “personajes sin importancia”: no se refiere a las hazañas de héroes y grandes conquistadores, hombres de ciencia, políticos o banqueros famosos; sino al contrario, es el reflejo de una vida sencilla, sin fama ni gloria. En cuanto al término “vida”, también se diferencia de las biografías que narran los escritores o las memorias que describen personas de relevancia política, histórica o social; más bien es el relato contado en primera persona por un protagonista cualquiera, de “un hombre de la calle”; aunque ha de ser una persona que se exprese con cierta fluidez y venga acompañado de una buena dosis de memoria.

Las historias de vida deben tener rigor en el método y llevarlas a efecto necesita de bastantes contactos, entrevistas y búsqueda de documentos. A continuación exponemos algunas recomendaciones teóricas y metodológicas a la hora de efectuarlas. Las historias de vida, como método, requieren realizar una documentación previa del objeto de estudio, un acercamiento exploratorio, con el fin de evitar pérdidas de tiempo, información inválida, etc.

De este modo, las historias de vida se han convertido en un fructífero complemento a otras técnicas utilizadas y supone un puente de comunicación entre distintas disciplinas académicas. Se trata, de evitar sesgos en la información debido a la segmentación científica.

En definitiva, la historia de vida podría definirse de la siguiente forma: “es un relato autobiográfico, obtenido por el investigador mediante entrevistas sucesivas en las que el objetivo es mostrar el testimonio subjetivo de una persona

en la que se recojan tanto los acontecimientos como las valoraciones que dicha persona hace de su propia existencia” (Pujadas, 1992, p., 47).

Por esto, el enfoque histórico no será desde la historia tradicional, sino desde la historia oral en su forma de historias de vida, porque permite un acercamiento a la vida cotidiana de los pescadores. Y no sólo se trata de recabar relatos sino analizarlos e interpretarlos para comprender el proceso de la pesca como una actividad histórica y cultural. Para esta investigación, el enfoque de la historia oral será de carácter de: historias de vida, porque me interesa profundizar en el proceso de la formación de los pescadores a través de sus saberes.

Dado que estas personas de oficio poseen un comportamiento propio, un lenguaje y conocimientos que los identifica, la historia oral será mi enfoque metodológico para recabar y entender esos relatos de saberes que tienen interiorizados. Saberes que involucran un lenguaje, una manera de hablar, de comportarse, en un lugar específico que es el mar, producen un conocimiento y una formación sobre la pesca.

Mi universo de estudio está constituido por seis hombres pescadores, tres de ellos comparten una relación familiar, mientras que los otros tres, sólo la relación del conocimiento sobre la pesca y el mar. El criterio metodológico de organizar de esa manera al grupo, se debe a que los pescadores que comparten un parentesco han vivido un proceso de formación diferente al de los otros tres pescadores que tuvieron diversos maestros, y por tanto, distinto proceso formativo.

El primer paso fue delimitar mi grupo de personas e identificar, a los pescadores por generaciones. Después me acerqué a ellos para explicarles mi proyecto y solicitar sus colaboraciones. Siendo favorable la respuesta y sus disposiciones de participar; me dispuse a organizar mi trabajo por generaciones, tratando de iniciarlo con la generación más antigua posible. Al hablar del concepto de las “generaciones”, José Ortega y Gasset (1983), señala:

Ha habido generaciones que sintieron una suficiente homogeneidad entre lo recibido y lo propio. Entonces se vive en épocas acumulativas. Otras veces han sentido una profunda heterogeneidad entre ambos elementos, y sobrevinieron épocas eliminatorias y polémicas, generaciones de combate. En las primeras, los nuevos jóvenes, solidarizados con los viejos, se supeditan a ellos: en la política, en la ciencia, en las artes siguen dirigiendo los ancianos. Son tiempos de viejos. En las segundas, como no se trata de conservar y acumular, sino de arrumbar y sustituir, los viejos quedan barridos por los mozos. Son tiempos de jóvenes, edades de iniciación y beligerancia constructiva (Ortega y Gasset, 1983, p. 149).

Es decir, que la generación es una unidad cerrada, que puede ver pasar junto a ella otras generaciones. Las generaciones nacen y se suceden unas a otras de tal modo que cada generación nueva lleva en sí formas de existencia de la generación anterior, junto a formas de existencia nuevas. Esta sucesión hace que las generaciones se distingan unas de otras por su carácter en cuanto que tratan de conservar lo recibido o sobrepasarlo; es decir, pueden tener un carácter más conservador o más progresivo, lo que da lugar a épocas acumulativas y a épocas polémicas. Las relaciones de una generación con la anterior pueden ser de homogeneidad cuando ambas se mueven por los mismos intereses y Ortega la denomina época acumulativa, porque se acumula lo desarrollado en ambas generaciones; o de heterogeneidad cuando ambas se mueven por intereses divergentes y entonces estamos ante una época revolucionaria, porque la generación posterior rechaza lo que hizo la anterior e intenta desarrollarse sobre principios nuevos.

De esta forma, la teoría de las generaciones sirve para explicar la historia proyectando esta estructura sobre el pasado, pudiendo convertir, mediante ella, en

presente lo ya pasado y descubrir así la vida humana en cada tiempo, lo que nos haría comprender realmente la historia de los pescadores.

El estudio comprende 76 años, ubicando la primera generación entre los años 1937 a 1970; la segunda, de 1970 a 1990; y la tercera, de 1990 a 2012. A continuación presento una tabla del **mapa de entrevistados y el arco temporal**:

LAZOS DE PARENTESCO:	LAZOS AFECTIVOS:
PRIMERA GENERACIÓN: MAESTROS (1937 – 1970)	
NORBERTO HERNÁNDEZ	FELICIANO HERNÁNDEZ
SEGUNDA GENERACIÓN: OFICIALES O COMPAÑEROS (1970 – 1990)	
SAÚL HERNÁNDEZ	BALTAZAR HERNÁNDEZ
TERCERA GENERACIÓN: APRENDICES (1990 – 2012)	
HIRAM HERNÁNDEZ	FRANCISCO MIRABETH

Tabla 1.- Mapa de entrevistados y arco temporal

Los maestros: Norberto Hernández y Feliciano Hernández, ambos compartieron al mismo maestro que les enseñó la cultura de la pesca, el señor Vicente Hernández, fallecido hace aproximadamente 60 años. Por otro lado, el maestro Norberto Hernández, fue quien enseñó a pescar a su hijo Saúl Hernández y éste, a su hijo Hiram Hernández; mientras en el otro grupo, los tres pescadores, cada uno tuvo su propio maestro.

Las herramientas que acompañaron esta perspectiva metodológica, fueron entrevistas semi-estructuradas, fotografías de los pescadores, además de observar, registrar y anotar en el cuaderno de campo.

Se contemplaron tres etapas de entrevistas a los seis pescadores. En la primera, fueron preguntas de los primeros años de vida, su educación, su familia y su inicio en la pesca; la segunda etapa comprendió preguntas sobre los

conocimientos o saberes de la pesca, como técnicas, herramientas, los climas, los horarios y las especies; y en la última etapa, preguntas sobre la significación de la pesca, sobre el pasado y el presente del oficio, sobre el impacto de la modernidad y la evolución que ha sufrido esta actividad. La primera fue realizada en el mes de diciembre, la segunda en marzo y la última etapa en junio.

Estas entrevistas fueron grabadas y transcritas, analizadas e interpretadas cuidadosamente con los referentes teóricos revisados, a fin de construir categorías que expongo en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 3. SABERES DE LOS PESCADORES EN PAREDÓN, UNA PRÁCTICA HISTÓRICA Y CULTURAL

*“Los científicos dicen que estamos hechos de átomos,
pero a mí un pajarito me contó que estamos hechos de historias”.*

Eduardo Galeano

INTRODUCCIÓN:

El nacimiento de Paredón tiene su origen en la pesca. Por lo que no es difícil entender la importancia de la identidad pesquera en las narrativas de los residentes como resultado del uso y ocupación de una región durante generaciones. Para algunos de ellos el emigrar a E.U.A lo que hace es “borrar” esa identidad al no desarrollar el oficio de la pesca¹⁷, que les ha dotado significados a lo largo de su historia como parte de una comunidad de pescadores.

A través de los testimonios de los pescadores podremos conocer el crecimiento y transformación de la pesca en la comunidad. Testimonios que

¹⁷ Algo así como un olvido aparente, porque en realidad ellos han internalizado su cultura pesquera y en donde quiera que estén pueden recrearla, lo que les permite enfrentar y sobrevivir en culturas diferentes.

pueden mostrar cierta armonía y tensión entre el oficio y la identidad pesquera. Ellos nos muestran que los momentos críticos no tienen que marcar ni definir toda la experiencia del sujeto. La frustración ante la falta de poder para incidir en los cambios en su entorno tampoco tiene que ser permanente pues los sujetos gozan de identidades múltiples que cambian a lo largo del curso de la vida conformado por diferentes etapas, necesidades y proyectos.¹⁸

Sin duda en los últimos años las opciones de diversificación de actividades han ido apuntando cada vez con mayor intensidad, por lo que muchos pescadores que han transitado de la pesca hacia otras actividades vinculadas.

Las percepciones de estos impactos en la vida social, cultural y económica de los pescadores son diversas; sin embargo, ubicar el análisis de la crisis en la pesquería como resultado de los efectos de la modernidad y globalización, en los últimos años es negar el contexto socio-político que ha contribuido históricamente para su desmantelamiento. Por lo que resulta importante por una parte, posicionar el análisis de la crisis pesquera en Paredón con base en su formación histórica, dinámica y diferenciada con la ciudad, la región y las fuerzas globales que impulsan su desarrollo además de conocer la opinión de los actores, en este caso la de los usuarios de los recursos (pescadores) y como sus voces articulan una crítica social y política ante estos procesos.

El análisis de los referentes empíricos a la luz de los sustentos teóricos, me posibilitaron construir las siguientes categorías:

☉El pescador: maestro, oficial y aprendiz

¹⁸ La construcción de la identidad es, como decimos, un proceso complejo debido a la multiplicidad de las interacciones de los elementos, las personas y los medios ambientes con el individuo a lo largo de su vida. Las identidades sociales, a la pertenencia a grupos, por un lado, y a la identidad cultural, la sociedad y la humanidad, por el otro. A partir de ahí, aunque se habla en general de la identidad de una persona, se trata de hecho de las identidades, de una identidad plural: identidad personal e identidades sociales que engloban la identidad cultura (García Martínez, 2008, p. 2).

- ⊗ El *habitus* del buen pescador y la madre naturaleza
- ⊗ Pescadores por herencia familiar y generacional
- ⊗ Los pescadores por oficio común
- ⊗ Técnicas de la pesca
- ⊗ Las herramientas e instrumentos de la pesca
- ⊗ La modernización de los pescadores

3.1. EL PESCADOR: MAESTRO, OFICIAL Y APRENDIZ

La pesca, es una producción cultural, pero también simbólica porque tiene un sentido para la comunidad de Paredón. No sólo es la razón económica y alimenticia para las familias, sino que todas las relaciones, pensamientos, creencias y tradiciones giran en torno a la pesca, como el maestro Feliciano Hernández, lo expresa:

Allá en la isla,¹⁹ teníamos un santuario para cantar, orar y pedirle a Dios por nuestro trabajo, y Él que es tan bueno y amoroso con nosotros, nos bendecía, y permitía que pescáramos mucho producto, como camarón, lisa, robalo, pero ahora ese santuario está en ruinas, sería bueno ir otra vez.²⁰

La historia cultural de los pescadores permite conocer su campo de prácticas y de producción cultural. Campo en el que la comunidad, los reconoce como

¹⁹ Las islas es una zona de tierra firme, más o menos extensa, rodeada completamente por una masa de agua. Y más adelante, en otro testimonio menciono los nombres de las que se encuentran en el Mar Muerto.

²⁰ El maestro Feliciano Hernández Zavala, es un pescador ya anciano que a sus 85 años de edad, sigue pescando. Sabe leer y escribir, pero incompleta su escolaridad. Es originario de una ranhería llamada El Jobo, en el municipio de Tonalá. Es muy conocido por los pescadores y el pueblo de Paredón, le llama: “el tío Chano”. (Entrevistado el 21 de diciembre de 2012).

pescadores y ellos mismos se presentan y reconocen como maestros y aprendices.

Como el principio dialógico,²¹ se presentan estas personas llamadas maestros y aprendices. Y el maestro no desde lo escolarizado oficial, sino como aquel pescador que tiene mucha experiencia y conoce los secretos, las técnicas, los procedimientos sobre la pesca, y que comparte estos saberes con los aprendices, que son las nuevas generaciones de pescadores que siempre están buscando aprender el oficio.

Es preciso mencionar que la pesca, en las primeras generaciones de pescadores fue una práctica exclusiva para enseñarla y trabajarla por hombres; el papel que la mujer jugaba era de esposa y comerciante, quien le preparaba los alimentos para la jornada de trabajo. A su regreso con el producto, ella se preparaba para comercializarlo en el mismo lugar o en la cabecera municipal, dejando también para la alimentación de la familia.

Cuando los maestros eran aprendices, cada uno empezó a aprender con sus respectivos padres, pero cuando crecieron fueron enviados con otro maestro para que aprendieran otras técnicas. En este proceso, ambos compartieron al mismo maestro quien les enseñó a ser grandes pescadores.

Mi papá se llamaba Mauro Hernández Vázquez. Le gustaba pescar camarón. En un lugar llamado el Jobo. Allí teníamos la primera canoa. Y ahí pescaba con yo con él, palanqueaba yo, él atarrayeaba. Después que mi papá ya no podía pescar, mi mamá me llevó a la casa del tío Chente Hernández, él era un maestraso, no era mi familia, aunque llevamos el mismo apellido, pero aprendí sus técnicas para pescar (Feliciano Hernández, 21/12/2012).

²¹ Principio que Morin plantea, diciendo que “permite mantener la dualidad en el seno de la unidad. Asocia dos términos a la vez complementarios y antagonistas (2007, p. 106).

De igual forma el maestro Norberto Hernández: “Con mi papá aprendí a pescar, que se llamaba Luis Hernández, pero también me iba a pescar con mi tata Chente, Vicente Hernández, que era el hermano de mi papá”.²²

El señor Vicente Hernández Pérez, a quien todos los pescadores y gente de la comunidad conocían como el tío Chente Hernández, fue uno de los primeros maestros, quien formó grandes pescadores que con el tiempo se convirtieron en maestros de las nuevas generaciones entre los pescadores, como los maestros citados.

Continúa el maestro Feliciano narrando sus experiencias con el tío Chente, los conocimientos que éste maestro tenía y sus técnicas de maniobrar con las olas del mar, relata:

Me fijaba cómo entraba ese viejito al mar, a la vara, y le agarré bien pues, bien la jugada. Venían tres tumbos grandes²³, y al poco caían los tres tumbos, y ya quedaba una calma, ya me iba yo, le ganaba el tropel al tumbo y lo alcanzaba a pasar con el cayuquito, porque era un cayuquito. Yo ahí estudiándole la mentalidad, dije yo, también yo lo voy hacer, me voy a meter, y sí pues, ahí fui probando, me acercaba al tumbo grande, reventaba el tumbo, brincaba el cayuco, así fui agarrando valor (21/12/2012).

De acuerdo a Morin, los tres principios de la complejidad están ligados entre sí; y a continuación podemos notar dialógicamente que se encuentran presente el maestro y aprendiz complementándose; con el pasar de los tiempos, recursivamente el

²² El maestro Norberto Hernández Martínez, quien ahora es un anciano de 86 años, fue un pescador que en la actualidad se encuentra retirado del mar. Sus últimos años se dedicó a otros oficios y sólo daba sus consejos sobre la pesca. Sabe leer y escribir, pero con escolaridad incompleta. (Entrevistado el 22 de diciembre de 2012).

²³ *Tumbos*, nombre que los pescadores de Paredón le dan a las olas grandes.

aprendiz llega a ser maestro, para crear y re-crear los saberes, formando a nuevos pescadores.

Los maestros Norberto y Feliciano Hernández, lograron formarse como tales al apropiarse de los saberes heredados y de su propia experiencia que fueron modelando su arte de hacer como pescadores. De esta manera llegaron a constituir su *habitus* que se fue fortaleciendo en la práctica de su oficio.

Esta forma de ser y de hacer los caracterizó como maestros y fue lo que motivó a los jóvenes a buscarles como maestros. Nos relatan los dos maestros: “Yo aprendí bien a pescar, a veces nos íbamos con mis primos a pescar y ya los grandes pescadores, como mi papá y mi tata Chente, ya no nos acompañaban, ellos descansaban” (Norberto Hernández, 28/03/2013).

Con el tío Chente, anduve pescando con él, ahí la técnica, porque el único pescador bueno, él mataba robalo, de todo, era chinchorrero, le agarré bien la jugada, después fui un rey allá en la bocana, pescaba yo solo, pero puro cayuco, no había lancha, menos motor, a la pura vara y remo, era bueno palanquero, llenaba los cayucos de lisa, con la pura atarraya, ya de ahí era un campeón, llegué a ser pescador de primera (Feliciano Hernández, 29/03/2013).

Los testimonios de ambos maestros manifiestan grandes emociones por su trabajo en el mar: amor, pasión, respeto, gusto y esta combinación de sentimientos era un poderoso motivo para aprender a sortear los peligros de las olas.

Al encontrarse dentro del mar, los aprendices tenían que observar atentamente a sus maestros para aprender las habilidades y técnicas de la pesca, por lo que, la observación se convertía en algo fundamental, de ello depende su vida.

La enseñanza de la pesca se aprende en la combinación de la práctica con la observación, pues cuando los jóvenes que desde niños empiezan a ir a pescar, tienen que practicar aquello que observan de sus maestros, como: “Andaba jalando la canoa, palanqueando” (Feliciano Hernández, 21/12/2012). “Ayudaba a remar con la vara, a escoger el camarón o el pescado” (Norberto Hernández, 22/12/2012). “Primero, primero, sólo acompañaba y veía como se pescaba, de ahí me enseñaron a clavar, y clavábamos el pescado y luego lo echábamos a la canoa; enseguida ya empezábamos a atarrayar”.²⁴ “Primero me enseñaron a bucear, a anzuelear. Y sólo eso podía hacer, después fui aprendiendo a atarrayar”.²⁵ Saúl Hernández Solís, pescador de la segunda generación, comparte:

De niño empecé a andar jugando moviendo las canoas, los cayucos con la vara, con el remo, y aprendí desde los seis años, llevaba yo la embarcación, para donde yo quisiera, me fue gustando, así que cuando empecé, mi primera actividad era de mover la canoa o cayuco, mientras mi papá camaroneaba con la atarraya.²⁶

²⁴ Baltazar Hernández es un pescador de la segunda generación: un oficial o compañero, que aunque tiene mismo apellido con los maestros no es familiar, sino que sólo comparten lazos afectivos por el oficio. Actualmente, Baltazar tiene 67 años de edad y se dedica a la pesca, y ahora también él enseña el oficio de la pesca a otros jóvenes. (Entrevistado el 21 de diciembre de 2012).

²⁵ Francisco Mirabeth Fernández, es un pescador de la tercera generación: un aprendiz. Tiene 36 años de edad y es originario de la rancharía Costa Azul, en el municipio de Pijijiapan, allá aprendió sus primeras técnicas sobre la pesca, pero con el tiempo emigró a Paredón en donde aprendió a mejorar sus técnicas con otros pescadores. Francisco no es familiar de ningún otro pescador compañero o maestro, sólo comparte el gusto por el oficio. (Entrevistado el 21 de diciembre de 2012).

²⁶ Un oficial o compañero, como de 40 años de experiencia. Es hijo del maestro Norberto Hernández, y con él aprendió a pescar, como leeremos en sus testimonios. Actualmente tiene 56 años de edad, y se dedica a pescar con su hijo y otros hombres que forman parte de su equipo de pesca. (Entrevistado el 22 de diciembre de 2012).

Asimismo, Hiram Hernández Manuel, de la tercera generación, narra:

Empecé a destrabar, a *desenmallar* peces,²⁷ luego fui aprendiendo con el tiempo, después me ponían a jalar el *corcho*,²⁸ es decir, a subir la embarcación, y después de eso, pasan a otro nivel, que le llaman plomero,²⁹ que es tirar el plomo y jalarlo.³⁰

El gusto por la pesca está condicionado por la misma comunidad, la economía y las relaciones sociales entre los jóvenes, y que se manifiesta en las tres generaciones. En Paredón, el jovencito o el niño a partir de los seis años, que ya empieza a pescar y que gana algo de dinero, es bien visto por la misma sociedad y admirado por sus semejantes, por ello, desde los primeros pescadores eran enviados a la escuela por sus padres, pero en sus momentos libres o días en que faltaban a la escuela iban a pescar, esto los preparaba para terminar siendo pescadores, como ellos mismos lo explican: “Sí fui, pero sólo primer año estudié, dejé la escuela, porque la verdad, ya no me dio ganas y me gustó más pescar” (Norberto Hernández, 22/12/2012). La misma pasión que mostraban los padres de familia al dedicarse a la pesca, era también transmitida a las generaciones jóvenes, quienes estuvieron dispuestos a dejar la escuela oficial por amor a la pesca: “Sí

²⁷ *Desenmallar* peces, es una actividad dentro del proceso de educación de la pesca, cuando pescadores quitan con sus manos los peces que han sido atrapados en las redes, para guardarlos dentro de hieleras o sobre el suelo de la misma lancha.

²⁸ *Jalar el corcho*, esta actividad antecede a *desenmallar peces*, ya que es subir las redes del mar a la lancha, cuando éstas ya tienen peces atrapados. Esta actividad la hace una persona que no tenga mucha fuerza, ya que no requiere mucho esfuerzo, porque es una parte de los extremos de la red y no es de mucho peso.

²⁹ *Plomero*, es subir el otro extremo de la red donde están los plomos, pero tiene mucho peso, por lo tanto requiere a una persona con más fuerza.

³⁰ Un aprendiz. Es hijo de Saúl Hernández y nieto del maestro Norberto Hernández. Actualmente tiene 34 años de edad. (Entrevistado el 22 de diciembre de 2012).

estudiaba, pero nada más hasta segundo grado de primaria. Sí aprendí a leer poco, lo básico. Y ya no quise ir a la escuela, porque me enamoré de la pesca” (Francisco Mirabeth, 21/12/2012). “Sí iba a la escuela, pero estudié hasta quinto grado y de ahí me empezó a gustar ir a pescar” (Hiram Hernández, 22/12/2012).

Cuando me mandaban a la escuela, no iba, me escondía yo en el monte. Como pura montaña era, ya cuando veía que se desaparecía, que se iba a pescar, [su papá] ya me iba yo corriendo, lo miraba yo y me escondía, y así, a la otra vuelta igual, en el camino. Yo ya no me quiero quedar, le dije a mi papá. Me escondía y no iba a la escuela, porque me gustaba tanto ver cuánto pescado agarraban. Me emocionaba el pescadaje, parlama, tiburón, bueno, ahí me fui criando. No, ya no me gustó la escuela (Feliciano Hernández, 21/12/2012).

Sí iba a la escuela, pero dejé de ir a la escuela, por ir a la pesca, porque me gustó mucho la pesca, o sea que, cuando me empezaron a llevar, empecé a trabajar, como niño, como cualquier niño que le gusta el deporte, el arte, entonces, cuando llegué al tercer año ya no quise ir a la escuela y entonces, empecé a trabajar en la pesca, y de niño trabajaba yo con mi papá (Saúl Hernández, 22/12/2012).

No obstante, no todos tenían la oportunidad de ir a la escuela, como es el caso del señor Baltazar Hernández, quien nos relata su situación: “Nunca entré a la escuela, nunca me metieron a la escuela. Mis papacitos pues, fueron muy pobres, y nunca aprendieron a leer, pues ellos no iban a la escuela. Harto hicieron con darnos de comer y enseñarnos a trabajar en el mar” (Baltazar Hernández, 21/12/2012).

En los años 1930 a los 70', la producción era muy fructífera y sí convenía dejar la escuela por dedicarse a la pesca, estos pescadores optaron por ser pescadores de tiempo completo, como lo cuenta el maestro Norberto Hernández: “En esos

tiempos había mucho camarón y lisa, y otros pescados también, pero el camarón y la lisa se agarraban casi a la orilla del mar” (22/12/2012).

También, el señor Baltazar Hernández, comparte sus experiencias como pescador de la segunda generación, diciendo:

Ah, era bastante. Diario traíamos, cuando empezamos a matar el camarón agarrábamos de toneladas, toneladas de camarón, pero de allá para acá, se fue minorando, y la gente se fue reproduciendo también, la población de pescadores se fue haciendo más grande, la explotación del pescado, y pues ahorita, ya es poco lo que estamos pescando. La lisa, la mojarra, el robalo, el pargo lo cosechábamos en ese tiempo, pero ahorita ya es poco (21/12/2012).

Sin embargo, en el mismo sentido del principio recursivo, esa idea de un ciclo, donde la historia se vuelve a repetir, como ese amor por el mar, el deseo de aprender el oficio de la pesca; y a pesar de las dificultades económicas que hoy representa ser pescador, siguen habiendo nuevas generaciones, que están aprendiendo a pescar y que contemplan ser pescadores de tiempo completo.

El proceso formativo de los pescadores no se mide por tiempos como lo expresan los programas escolarizados, sino que la implicación del saber hacer pesa más que la concepción del tiempo cronológico.

La formación del pescador no solamente prepara para la alimentación y la economía familiar, sino esencialmente para la vida, para una existencia que se cultiva en el mar, mediante prácticas para adaptarse a las circunstancias, difíciles de la vida misma, y que poco a poco le ayudan a apropiarse de conocimientos y saberes para modelar sus talentos, y poder realizar con efectividad la actividad económica.

3.2.- EL *HABITUS* DEL BUEN PESCADOR Y LA MADRE NATURALEZA

Cada pescador tiene una historia de vida, una historia social compartida y una formación diferente que en conjunto configura un *habitus* propio e independiente.³¹ De allí que el *habitus* se representa en una relación de conocimientos entre la madre naturaleza y el amor al oficio, conformando a un buen pescador: “El buen pescador se distingue, porque, o sea, debe tener la sabiduría cuando va a pescar” (Saúl Hernández, 03/06/2013). “El buen pescador debe tener los conocimientos de los movimientos de marea. El lugar donde se mueve el pescado” (Francisco Mirabeth, 04/06/2013).

Todo esto implica que la formación de un buen pescador y el desarrollo de la actividad pesquera, conlleva un aprendizaje, un lento, largo e inacabado aprendizaje de los saberes necesarios para poder pescar. En este proceso no sólo se aprenden las herramientas y sus técnicas, sino también conocimientos sobre el medio ecológico en el que se trabaja, como el clima, las mareas; así como las características de las propias especies marinas y sus reproducciones. En la relación del pescador con la madre naturaleza, debe conocer el campo de las corrientes y mareas a que están sujetas sus aguas y los seres vivos que las habitan.

La corriente tiene mucho que ver, y el tiempo también, la hora; un mal pescador no se fija de la hora ni de la corriente, ni del tiempo, va al azar. Un buen pescador sabe cuándo viene la corriente, que le llamamos llenante, y en ese momento va, que la bocabarra mete agua limpia de allá, entonces el pescado tiende a subir, agarrar oxígeno a esa agua limpia (Saúl Hernández, 03/06/2013).

³¹ Entendiendo el *habitus* como un sistema de disposiciones o habilidades para actuar, sentir y pensar de una cierta manera, internalizadas e incorporadas por los individuos a lo largo de su historia, las cuales se manifiestan en el sentido práctico (Clemente, 2009, p. 50).

Como todo se mueve con la marea, a veces las mareas son temprano, cuatro de la mañana, seis de la mañana, a las 12 del día, tres de la tarde, seis de la tarde, siete de la noche. El mar, en sus movimientos, tiene una hora de diferencia con el siguiente día, por ejemplo, si hoy la marea cambió a las 12 del día, mañana va a cambiar a la una de la tarde, y para pasado mañana va a cambiar a las dos. Así que, no hay un horario exacto (Francisco Mirabeth, 04/06/2013).

Efectivamente, para un pescador es muy importante conocer los ciclos de las mareas y las corrientes, para adoptar una estrategia para la actividad pesquera. Las mareas influyen incluso en las condiciones climáticas como el viento y es importante saberlo. Las condiciones meteorológicas muchas veces imposibilitan el trabajo en el mar, como lo enseña el señor Saúl Hernández:

El pescador, debe conocer, aparte del tiempo, por ejemplo, hay señales de los vientos, como el viento del norte, hay señales cuando los vientos van a pegar fuerte, entonces, si es un pescador que le entiende a la naturaleza, pues ya no se va a mover, y si es terco que vaya, allá le va agarrar el viento y el combustible se va a gastar sin provecho, porque no va a pescar, entonces debe tener ese conocimiento. Ahora, cuando es tiempo de lluvia, también se debe de conocer, si viene con viento fuerte para golpear a la bahía, entonces no nos debemos de mover, pero muchas veces la terquedad o la falta de conocimiento hace que se vaya, y también a volver a desembarcar sin nada, sin producto, gastó su combustible, invirtió pero no obtuvo ganancias (03/06/2013).

Por otra parte, el pescador que no considera los cambios de mareas y corrientes, sería un pescador que no sabe y por lo tanto un mal pescador, como lo recalca Francisco Mirabeth:

Todo cambio de marea al mar, porque el pescado todo el tiempo se mueve con la marea, y son dos tipos de marea: que es vaciar y llenar. En todo jalón de corriente, el pescado siempre es movido por esos cambios de marea, sea llenar o sea vaciar, porque si un pescador no sabe eso, no sabe pescar (04/06/2013).

Por eso, el conocimiento cotidiano de los tiempos es una ocupación de los pescadores, desde las primeras generaciones, como el maestro Norberto Hernández, quien con el sólo hecho de ver los movimientos del sol puede identificar la hora del día, los cambios de la luna, así como los vientos y sus nombres como él sabe de los vientos:

El viento chicapita, el norte y el sureño o provinciano.³² El chicapa, es un viento que viene del lado norte y no es muy fuerte, pero si ese viento dilata, entonces se convierte en el norte, que es un viento más fuerte, y que levanta mucho polvo y a veces hasta los techos de las casas, y el viento sureño o provinciano es un vientecito suave, fresco, muy calmo, y ese viene del sur y del mar (03/06/2013).

Los saberes sobre la pesca no se limitan a los movimientos o cambios que la naturaleza manifiesta, sino también en las especies y sus tipos, sus espacios donde se mueven, cómo y cuándo se reproducen, como uno de los pescadores de la tercera generación, quien dice: “Además, todo pescador debe conocer las especies marinas, el nadar y el comer [de las mismas especies]” (Francisco Mirabeth, 04/06/2013).

Aunque las especies marinas tengan nombres oficiales, muchas veces los pescadores de Paredón, les asignan otros nombres, los cuales llegan a ser parte del vocabulario que todos comparten, por ejemplo: a la lisa, cuando es pequeña le

³² Son los nombres que los pescadores le dan al viento, dependiendo de la velocidad e intensidad que tenga.

llaman Roma, cuando está un poquito más grandecita, le llaman Lisita, cuando crece un poco más, le llaman Liseta, y cuando es grande: Lisa. A otro pez que le llaman Bagre, cuando es pequeño, pero cuando crece le llaman Tacazonte. Las primeras generaciones aprendieron sólo a capturar el Camarón, como lo mencionan los maestros: “Con mi papá, sólo se pescaba el camarón y usábamos el chinchorro, y cuando se agarraba otra cosa, como la jaiba, el macabil, todo eso se tiraba” (Norberto Hernández, 03/06/2013).

Del mismo modo, comparte don Feliciano:

En esa época había tanto animal, tanto pescado. Todo ahí, la Isla, Manglar, el Jobo, Archila, Lagartero... Rincon Chopo, Monte Verde, todas esas islas era una de pescado... había petrolita, robalo. Y a mí me gustaba pescar, pescado. [Sic] Le decía mi papá, -papá-, y él me decía -¿qué cosa?-, le decía yo, -¿por qué no pescamos pescado, pue?- (Feliciano Hernández, 04/06/2013).

En un ratito llenamos la canoa, porque el camarón era grande en esa época. Había camarón que daba miedo bajarse del agua porque lo espinaba a uno. Y tú qué vas hacer con el pescado, si casi no vale. El camarón vale, antes valía más que el pescado. Y ahorita lo que vale más es el robalo, tiene un gran precio (Feliciano Hernández, 04/06/2013).

Con el tiempo los pescadores fueron descubriendo el valor económico de cada especie, y empezaron a capturar de todo, sin embargo, el camarón tuvo su época de oro: “En ese tiempo agarrábamos toneladas de camarón” (Baltazar Hernández, 04/06/2013).

Ahora, dados los cambios en las épocas, Saúl Hernández, relata:

Ya no pesco camarón, pesco de escama, hay diferente, por ejemplo la lisa, la liseta, y la otra que nombramos roma, en otros lugares le nombran “lebrancha”, hay otro pescado que se llama chucumite,³³ otros le dicen robalito, hay otro pescado que se llama macabil, que antes se abría y se secaba con sal, ahora se abre, se le saca la carne, la pulpa y se congela, y se vende la pura carne, ya no se utiliza el cuero todo eso se tira (03/06/2013).

Pero además de conocer las especies y saber pescarlas, desde las primeras generaciones era importante que los pescadores supieran usar las herramientas y mover la canoa o cayuco. En la actualidad, con el avance de la tecnología debe saber conducir la lancha con el motor y conocer las características de estos aparatos pesqueros: “El buen pescador, debe saber manejar muy bien el motor, para conducir la lancha hacia donde se encuentra el pescado” (Francisco Mirabeth, 04/06/2013).

Todos estos conocimientos de los pescadores, constituyen una riqueza de saberes como en un “proceso recursivo”,³⁴ que han sido transmitidos pero al mismo tiempo son creados y re-creados por cada generación de pescadores que va pasando en la historia de la comunidad.

3.3. PESCADORES POR HERENCIA FAMILIAR Y GENERACIONAL

El proceso formativo de los pescadores, a veces se puede ver como una herencia de la familia y generacional, donde el abuelo enseñó a su hijo a pescar, y éste a su hijo,

³³ *Chucumite*, es el nombre que los pescadores de Paredón le dan a la especie llamada Robalo, cuando ésta es del tamaño pequeño.

³⁴ El proceso recursivo es aquél en el cual los productos y los efectos son, al mismo tiempo, causas y productores de aquello que los produce (Morin, 2007, p. 106).

de esta forma los saberes sobre la pesca se van transmitiendo de generación en generación.

El abuelo de la familia, es el maestro Norberto Hernández, quien empezó a pescar a los 15 años de edad, y fue enseñado por su padre. Después de haber dejado la escuela y preferido la pesca como un oficio que lo formaría para la vida, en sus tiempos libres, cuenta él que practicaba otros oficios:

Mi tata Chente también tenía ganado y sus terrenos, así que mi hermano y yo le ayudábamos. Y cuando él ya estuvo grande que no tenía fuerzas decidió venderlos, como yo ya estaba grande y tenía dinero ahorrado, le compré dos terrenos (03/06/2013).

La formación en la pesca, no sólo consistió en conocer las herramientas y las técnicas para el oficio, sino también para la vida, pues el maestro Norberto Hernández, al verse preparado en todos los sentidos, formó su propia familia con Sara Solís, con quien trabajaban juntos, mientras él pescaba, ella lo esperaba para recibir el producto y comercializarlo. Sin embargo, aunque en las enseñanzas que él recibió de y sobre la pesca, que sólo era un oficio para hombres, él hizo algunos cambios, su esposa no sólo se dedicaba al comercio de los pescados, sino también ella, junto con su familia, cuando ya tenían hijos, se iban a pescar:

Cuando me casé, mi esposa y yo trabajábamos juntos, yo pescaba, y ella recibía el producto y se encargaba de comercializar, de venderlo. Y a veces, nos íbamos toda la familia a ranchar,³⁵ mi esposa y todos mis hijos, estábamos toda una semana o hasta

³⁵ Es un viaje de pesca, es decir, ya sea que el pescador y su familia, o bien, con su equipo de compañeros de trabajo, deciden irse a otro lugares, o cerca de las islas, para acampar y estar pescando durante una semana o más, y allá preparan el producto, llevando hielo y sal, y a cada dos días viajan a los pueblos cercanos para comercializar.

dos semanas, en una isla, y ya después de esas temporadas, ya regresábamos. A todos mis hijos les enseñé a pescar, hombres y mujeres, pero sólo uno sigue siendo pescador, mi hijo Saúl, los demás han decidido ejercer otro oficio (Norberto Hernández, 28/03/2013).

Ahora ya no puedo pescar, he sufrido enfermedades, últimamente me estuve dedicando a la agricultura, pero también ya lo dejé, ya no tengo muchas fuerzas, mi hijo pescador me trae a regalar mis pescaditos, mis camaroncitos [sus ojos se le llenan de lágrimas], porque yo ya no puedo (Norberto Hernández, 03/06/2013).

En las relaciones de los pescadores se transmiten prácticas, valores culturales y morales; y la convivencia diaria por muchos años abona a la construcción de sólidos vínculos entre los pescadores y más cuando hay vínculos de sangre, el respeto hacia el maestro está presente en la vida diaria. Estos compromisos que se tejieron del padre con el hijo, como hilos que trascienden las generaciones crearon bases de apoyo solidario en las relaciones de formación.

Los legados del maestro Norberto Hernández, que fueron transmitidos en forma oral y práctica, han sido bien aprendidos, valorados y apreciados por su hijo, como lo expresa el señor Saúl Hernández, pescador de la segunda generación:

Como a los 12 años empecé a pescar. Y le dije a mi papá, yo creo que ya no voy a ir a la escuela, y mi papá me dijo: –“a dónde vas a ir, a la escuela o al mar”–. Y le dije: –“no, mejor me voy al mar”–. Y no me arrepentía, no me arrepentía, y me hicieron mi atarraya, aprendí a atarrayar, agarrar camarón, y eso más me gustaba. Pero también me dijo que si me iba a dedicar a la pesca, debía comprometerme, tener mi palabra de hombre, porque ese trabajo me daría para alimentar a mi familia más adelante. Con él aprendí a pescar camarón, y ya cuando él dejó de pescar, empecé a ir con otros señores, algunos eran mi familia y otros unos conocidos, un señor que ahora es

mi suegro Felix Manuel Prado, mi tío Reverino Hernández Martínez, quien era hermano de mi papá, y otro señor que todavía vive, que se llama Feliciano Hernández que todos los pescadores lo conocemos como el tío Chano (Saúl Hernández, 22/12/2012).

En el testimonio de don Saúl, notamos que el padre no solamente le enseñaba saberes del oficio, sino también valores morales como el respeto y la responsabilidad. Este es un claro ejemplo de que los valores no se enseñan en el aula, sino en la vida misma.

Cuando los aprendices de la pesca, se van convirtiendo en conocedores del oficio asumen compromisos que los manifiestan con su permanencia en el lugar de trabajo y en forma intensa alrededor del oficio mismo; fue lo que el señor Saúl Hernández expresó:

Después que iba a pescar con los viejitos, regresábamos nosotros, los más jóvenes a pescar por nuestra cuenta, pero en ese tiempo, hace unos cincuenta años había más camarón, había más producto cerquita, y ese producto que agarrábamos, no lo vendíamos, sino que era para el gasto en la casa, mi mamá lo cocía, lo secaba, lo guardaba, lo comíamos y también regalábamos con los visitantes que llegaban a la casa, eso siempre lo enseñaron mis padres, que a las visitas que llegaran a la casa, cuando ellas se iban, les regaláramos cosas, y en este caso lo que pescábamos (22/12/2012).

El pescador no sólo puede ser admirado por la gama de saberes sobre el mar y el oficio de la pesca que tiene interiorizados, sino también los valores como la generosidad, ese acto de compartir con otros lo que la madre naturaleza les había provisto para el sustento familiar.

Cuando llegó el tiempo de formar su propia familia, el señor Saúl Hernández, hijo del maestro Norberto Hernández; se convirtió en maestro del oficio de la pesca, dedicándose a ser pescador de tiempo completo, mostrando, como siempre un gusto y amor por su oficio:

Ahorita tengo 56 años de edad, sigo pescando, porque la pesca, primero la veo como un trabajo preferente, que me da para mantener, y sigo manteniendo a mi familia, y luego que, creo que a cada trabajo se le dedica un amor y se le toma cariño, entonces, yo creo que la pesca es algo para mí valioso, porque es, donde puedo recoger el sustento de mi familia... y no me arrepiento de ser pescador, porque, yo creo que, de lo que aprendes o de lo que sabes, nunca te arrepientes. Tal vez, por alguna situación que me pasó, y sufrí por el momento, algún viento o alguna circunstancia que te pasó de peligro, yo nunca he renunciado, nunca he dicho: no hubiera sido pescador. Pero sí he dicho algo: si yo me hubiera preparado en la escuela, no hubiera sido pescador, hubiera sido alguien profesional. Aunque los pescadores, así como los obreros, los campesinos, son útiles en la sociedad. El pescador trae el producto, no sólo para que coma su familia sino también para la comunidad, el estado, el país; estamos cosechando para darle al país. Amo la pesca, me gusta mucho el mar, y aunque a veces, he pensado retirarme, hay veces que cuando ha llegado a mí la enfermedad, ahí pienso retirarme, pero cuando me siento bueno, entonces, sigo [con sus ojos llorosos y la voz temblorosa] (03/06/2013).

Y como todo un maestro, Saúl Hernández formó su equipo de trabajo con jóvenes a su alrededor, entre ellos uno de sus hijos para enseñarles los saberes del oficio pesquero: “Tengo un hijo pescador, y los otros estudian, sólo en sus tiempos libres nos acompañan a pescar” (03/06/2013).

El legado del abuelo es bien recibido, por Hiram Hernández hijo del oficial Saúl y nieto del maestro Norberto, reconoce la pesca como una herencia familiar y

muestra de lealtad hacia quienes le enseñaron el oficio: “Para mí, es algo así como una herencia familiar, mi abuelito fue pescador y luego pasó a mi papá, de mi papá pasó a mí” (03/06/2013). “Y cuando yo tenía 12 años, aprendí a pescar con mi papá” (22/012/2012).

Cada generación acepta, rechaza o modifica legados anteriores, pero también construye, propone o crea otros, los cuales marca con características de su momento histórico, imprimiéndoles un sello particular,³⁶ como lo comparte Hiram en su testimonio cuando apenas estaba aprendiendo a pescar, como todo aprendiz no conocía todas las técnicas pesqueras, por lo tanto sólo le permitían en un principio, usar las varillas y bucear, “a veces sólo las manos para agarrar el pescado, me bajaba de la canoa y me surdía³⁷ en el agua, y los peces que ya estaban en la red trabados, esos agarraba con la mano”. Mientras que los pescadores mayores utilizaban las atarrayas. Sigue compartiendo Hiram que en la actualidad, como pescadores de era tecnológica, las herramientas han ido modernizándose y la atarraya tiene menos uso que antes (28/03/2013).

Soy pescador de tiempo completo, tengo mi propia familia, pero no tengo hijo varón, pero yo hubiese querido tener uno para enseñarle a pescar, porque es algo muy bonito, porque cuando traes producto, traes pescado, uno sabe que no sólo es para comer y alimentar a mi familia, sino también para otras personas, como los comerciantes, y otras personas, las que van conmigo al mar (Hiram Hernández, 03/06/2013).

³⁶ Clemente Corzo, Julia. (2009): *El arte de formar y la artesanía del saber*. Plaza y Valdes. México.

³⁷ *Surdía, o surdir*, es un vocabulario de los pescadores, y que hace alusión a sumergirse.

La formación del pescador está configurada por el aprendizaje de una tradición familiar, cuyas representaciones culturales se observan en los valores morales y habilidades, que tiene sentido para la familia de pescadores que los comunica, conserva, hereda, modifica o transforma a través de sus actividades pesqueras. No obstante, cada una de las actividades está investida de afectos, positivos y negativos, manifestadas en el mar, como resultado de los peligros que pasan como pescadores, como lo relatan el maestro y su hijo:

Recuerdo que me picó una Langosta dejándome una herida en mi mano. Y también, cuando andaba pescando con chinchorro de copo³⁸ y la cuadrilla,³⁹ me pico una Raya. Se pasan muchos peligros allá en el mar, también andaba pescando con un mi primo, y clavábamos; metí el pie cuando la canoa iba moviéndose y la broa me lastimó, y no me había dado cuenta, sino que mi primo fue quien me dijo, cuando vio la sangre correr por la canoa. Y al ver eso, decidimos regresarnos a la casa, y era mucha la sangre, que hasta ya me estaba desmayando. Y al llegar a la casa, me curaron bien y me paró el sangrado. En otra ocasión, agarré un *rabisuchi*,⁴⁰ cuando lo clavé, se dio la vuelta como alrededor de mí, y se movía como loco, y me pesca del pie, me lastimó también (Norberto Hernández, 28/03/2013).

³⁸ *Chinchorro de copo*, es otro nombramiento que le dan los pescadores de Paredón a las redes. Que es importante señalarlo, que ese nombre lo usaron en la época de pesca de los maestros. Actualmente les llaman *mangas*, a las mismas redes, sin importar el tipo de material.

³⁹ *Cuadrilla*, es un tipo de asociación pesquera, es decir, un grupo de pescadores junto con sus equipos de trabajo se unen para formar un equipo más grande de pescadores para ir a pescar.

⁴⁰ *Rabisuchi*, es un nombre particular que los pescadores de Paredón, dan a una especie de peces.

He tenido muchas experiencias de peligro como pescador, por ejemplo, en la bocabarra, cuando, una vez era como a las 11 de la noche, veníamos saliendo de noche y de noche no se ve la ola, si han visto el mar abierto pueden haber olas de dos, tres o cuatro metros, o más, y una ola de esas nos agarró. Otra vez, pescando de madrugada, a las cuatro de la mañana, nos agarró una ola como de cuatro metros, también nos llenó la lancha de agua esa ola, pero la alcanzamos a rescatar, o sea, pudimos pasar la ola y tirar el agua, y quedar de limpios otra vez, pero sí nos espantó mucho, pero sí nos quitó las redes y las demás herramientas. Otra experiencia de peligro, fue un viento en forma de tornado, nos agarró en medio del mar, con tres de mis hijos y otro compañero, de modo que, nos pegó de frente, de frente y ya no nos dejó pasar, tuve que darme la vuelta, dándole la espalda al viento, y nos echó mucha agua también, pero no se hundió la lancha, la alcanzamos a rescatar, quedamos de pie, pero sí fue duro (Saúl Hernández, 28/03/2013).

Sin duda, el oficio de pescador implica muchas satisfacciones pero también encierra muchos peligros que ponen en riesgo la vida y que no es sino mediante una sólida formación que los pescadores saben enfrentar y resolver esos peligros.

3.4. LOS PESCADORES POR OFICIO COMÚN

A diferencia de los pescadores que comparten lazos de sangre, las generaciones integradas por el maestro Feliciano Hernández, el oficial o compañero Baltazar Hernández y el aprendiz Francisco Mirabeth, son pescadores por oficio común, es decir, la pesca es lo único que les une, sin que compartan un equipo de trabajo.

La historia de la formación pesquera de estos hombres, fue diferente para cada uno, desde luego que, en sus inicios fue la figura paternal quien sembró en ellos la semilla del amor a la pesca. Como ellos lo comparten: “Yo empecé a trabajar a los 12 años, empecé a entrar al mar. Pues mi papacito Cándido Hernández, que fue pescador, él me enseñó” (Baltazar Hernández, 21/12/2012).

Mientras el señor Baltazar Hernández, es oriundo de Paredón, los otros dos pescadores son foráneos, como el maestro Feliciano Hernández, quien es de una ranhería que le llaman El Jobo, y ahí, en ese lugar fueron sus primeros aprendizajes sobre la pesca:

Desde que tenía como unos seis años, creo [se ríe], empecé a ir a pescar con mi papá, y es que no me despegaba de él, siempre quería ir a *onde*⁴¹ él iba, y me enseñó a pescar. Así que ahí me vine criando, me vine criando. Matamos un lagarto una vez, de 14 pies, grandísimo. Andábamos un perrito en una canoita, cayó al agua porque le hizo un colazo el lagarto, lo sacamos a un *regero*, así a una *cubacha*.⁴² Fue una de las pescas que hice yo con mi papá, con ese animal, era grandísimo. (Feliciano Hernández, 21/12/2012).

Por otro lado, el pescador Francisco Mirabeth, nace, crece y aprende sus primeros pasos en la pesca en Costa Azul, una ranhería del municipio de Pijijiapan. Allí su padre, como primer mentor le dio las primeras instrucciones sobre el oficio de pescador, platica él: “Cuando vivía en Costa Azul, empecé a pescar y fue a la edad de ocho años. Mi papá que fue pescador, él me enseñó” (21/12/2012).

La formación que comenzó con sus respectivos padres y en sus respectivas tierras de origen, cimentó bases sólidas para que estos hombres llegaran a ser buenos pescadores que, a pesar de la pronta separación de sus progenitores y después a lado de otros maestros de la pesca, lograron apropiarse de las técnicas pesqueras y todos sus saberes. Nos comparten maestro, oficial y aprendiz:

⁴¹ Modismo o lenguaje para expresar el adverbio: “donde”.

⁴² Palabra para indicar un lugar entre el monte y el mar. Lo mismo que *cubacha*.

Después que mi papá murió, estaba yo chavito y me vine para acá, para Paredón, ahí en la casa de Norberto Hernández, ahí me recomendó mi mamá, ahí me daban de comer, iba yo a pescar con el papá de él, don Luis Hernández, de chamaco anduve pescando con él mucho tiempo y ahí me avisaron que mi mamá se había muerto, pero después, regresé otra vez al mar, y de ahí me pasé con el tío Chente, hermano de don Luis. Pescamos juntos con Norberto Hernández, tirábamos el lance, lo jalábamos el lance con el cayuco a pura vara, de todo matábamos. Todos ellos me enseñaron hacer las herramientas, me enseñaron hacer el arpón, empataba un fierro con punta en medio de dos varas y los amarraba con alambre bien fuerte, y con eso, clavaba los robalos, *tacasonte*,⁴³ bueno había de todo. La lisa una brincadera, *onde* iba yo a creer que se iba acabar; *rabisuche* a la orilla de las *cubachas*, y ahí andaba, después cuando empezamos a usar el chinchorro, pescábamos el robalo, pero es grosero ese animalito, muy travieso porque rompía rápido el chinchorro (Feliciano Hernández, (29/03/2013).

Ahí fui creciendo a lado de mi papá en el mar, él me enseñó hacer el arpón, el arpón es un fierro con una punta, y se empata en dos varas de madera, de metro y medio de largo, se pone derecha y vamos a tantear con la lámpara en la cabeza, vamos a mirar el pescado, *onde* ande, ahí y con ese lo clavamos, y lo metemos a la canoa. Y de día, pues ya no usábamos lámpara. Después empezamos a utilizar la atarraya, ya empezamos a atarrayar, atarrayar, tanto el camarón como el pescado. Y también empezamos a utilizar las redes, que le llamamos chinchorro (Baltazar Hernández, 29/03/2013).

Aproximadamente 20 años, tengo viviendo en Paredón. Y cuando me vine a vivir aquí, llegué con el señor Eladio Hernández, a él lo conocí por mi tierra, él se iba a pescar hasta allá y se conocía con mi papá, así que a su casa me llegué a quedar, ahí me tuvo como su familia, como si fuera uno de sus hijos, y él me enseñó nuevas

⁴³ Es una especie de pez, también llamado “bagre”.

formas de pescar, me enseñó a navegar al *mar vivo*⁴⁴. También aprendí a usar la lancha con motor 75 (Francisco Mirabeth, 30/03/2013).

Los pescadores que tuvieron que cambiar de ambiente, dejando la tierra que los vio nacer para entrar en otra, con gente extraña a sus familias, incursionaron en casas de hogares con costumbres diferentes: “Como dejé la escuela por la pesca, no aprendí a leer, y en la casa de don Luis que asistían a la Iglesia del Nazareno, leían la Biblia, con la Biblia aprendí a leer gracias a Dios” (Feliciano Hernández, 29/03/2013). “Con el señor Eladio aprendí de Dios, ellos, toda la familia asistían a la iglesia cristiana y con ellos aprendí a ir también” (Francisco Mirabeth, 30/03/2013).

En este intercambio de culturas, estos pescadores han tenido el interés de buscar otras formas de conocimiento que les ayude a mejorar sus técnicas aprendidas de sus progenitores.

Aunque para Francisco Mirabeth, la pesca ha sido su principal fuente de ingreso para sostener económicamente a su familia: su esposa y sus hijos, expresa: “un gran amor que le toma uno al mar. Como de pequeño que se enamoran del estudio, le toman amor a la escuela. Así pasó en nuestras vidas, la pesca ha sido nuestra vida, porque desde pequeño nos enamoramos del mar, y hasta donde Dios nos dé vida, lo vamos a dejar”, procura que sus hijos asistan a la escuela, continúa: “aunque todo el tiempo la pesca, fue nuestro trabajo, y ya no estudié, prefiero que mis hijos estudien, y no quiero que se enamoren del mar, como me enamoré yo” (04/06/2013).

A pesar de que, como pescadores pasan momentos buenos y algunos malos, ya sea por la falta de productos o bien por los malos tiempos de la naturaleza, la

⁴⁴ El *mar vivo*, es el mismo océano Pacífico, pero los pescadores de Paredón le dan el nombre de *mar vivo*, por el tamaño de las olas que lo diferencia del *mar muerto*, que sus olas son pequeñas y apacibles.

pesca es un oficio que está interiorizado en los pescadores, que no sólo guardan lealtad a las enseñanzas de sus maestros, sino al mismo oficio:

Ay, Dios mío [dio un fuerte suspiro] soy feliz siendo pescador, porque a mis 85 años, sigo siendo pescador, gracias a mi Dios que me da fuerzas (Feliciano Hernández, 04/06/2013).

Esto fue lo que me tocó vivir, sin oportunidad de ir a la escuela, pero aprendí a leer después, pero con la oportunidad y la felicidad de ser un buen pescador, gracias a mi papacito y a otros señores que me enseñaron las buenas técnicas. Hoy cuento con 67 años de vida, y todavía estoy trabajando en el mar, gracias a Dios. (Baltazar Hernández, 04/06/2013).

Nunca me he arrepentido de ser pescador, y tampoco he pensado retirarme de la pesca, hasta que Dios me quite la vida o envejezca yo, y ya no pueda trabajar (Francisco Mirabeth, 04/06/2013).

3.5. TÉCNICAS DE LA PESCA

El oficio del pescador es complejo porque entre quienes lo practican no existen especializaciones; es decir, un pescador no sólo debe conocer partes del oficio o una sola técnica, sino tener conocimiento de los diversos saberes y desarrollar las múltiples habilidades,⁴⁵ como: el *entrallado*,⁴⁶ que es el arte de hacer una red; el manejo de la vara o también como ellos mismos le llaman, *palanquear*;⁴⁷ el tejido y

⁴⁵ A lo que Morin llamaría “principio hologramático” de la complejidad en el que no se puede hacer una sola parte del todo que implica un trabajo. Así, el pescador, al hacer una técnica, está pensando en cómo la va a utilizar en el acto de la pesca, porque éste es un saber articulado con muchos saberes, en donde el buen pescador posee el todo y las partes de ese conocimiento.

⁴⁶ Proceso para hacer una red, y lo explicaré como uno de mis entrevistados lo cuenta.

⁴⁷ *Palanquear*, es la habilidad de maniobrar con una vara de madera, cuando los pescadores se encuentran dentro del mar llevando a cabo su oficio.

uso de las *mangas*;⁴⁸ el manejo de las *lanchas*,⁴⁹ cayucos o canoas, y motores; y desarrollo de la misma actividad pesquera.

Estos saberes integran un *arte de hacer*; es decir, una forma de entramado de un conocimiento constituido por un pensar, un hacer y un sentir, que los mismos maestros conocen y enseñan, y los mismos aprendices reciben por largos tiempos, pero que no son conscientes de esos conocimientos por lo que los aplican en el desarrollo del oficio como si fueran puramente empírico.

En el patio de la casa del maestro, se reúne un grupo de cuatro o dos hombres, algunos ya son maestros, pero otros aprendices, ya sea hijo del maestro o bien, algún jovencito de otra familia que está empezando a pescar, esta reunión es para preparar las herramientas que se usan en la pesca, y en este caso, *entrallar* una red.

Francisco Mirabeth, el único de los pescadores entrevistados, que se encontraba realizando este trabajo, explica en qué consiste el *entrallado*, y las características de éste:

Toda red que sea vaya hacer una *manga* para pescar cualquier especie marina, debe pasar por el *entralle*, se debe *entrallar*, [es decir, preparar para el trabajo de la pesca]: Y para este proceso del *entralle*, por lo menos se necesitan cuatro días, porque necesita uno *entrallar* cuatro redes para el equipo completo [y porque], la *manga* lleva cinco tipos de materiales, que es cable, corcho, plomo y el hilo de *entralle*, y por supuesto, la red, [no es cualquier material] por ejemplo: el cable debe ser especial y no cualquier, porque a este cable se le nombra, cable de primera, de primera clase,

⁴⁸ *Mangas*, es un nombre que los pescadores de Paredón le asignan a las redes que ya están listas para la pesca.

⁴⁹ *Lanchas*, así les llaman los pescadores a las canoas que están construidas de fibra de vidrio.

por eso es caro y vale 75 pesos, el kilo. [Por lo tanto], el *entralle* se hace entre dos personas o más, ya que son dos cables que lleva la red, el que lleva el corcho y el que lleva el plomo. [Es necesario conocer] el tamaño del corcho porque se tantea la velocidad de la corriente, para que la red no se rompa. [Además], el plomo ya viene de fábrica ya viene como una plaquita abierta, [recalca, que]: dependiendo el tipo de *manga*, será la red, que es de material de *prolon*,⁵⁰ y dependiendo de su color, también será el hilo de *entralle*. [Para este proceso] se usan agujas, ya sea de madera, plástico o aluminio, y su tamaño depende para qué tipo de red se va a usar.⁵¹ [Una vez teniendo todos los materiales, se inicia el proceso del *entralle*], casi la mayoría de los pescadores sabe *entrallar*. Se debe conocer el amarre y la distancia que va a ir el corcho, en cada *entralle*, lleva tres vueltas y el corcho a cada siete *entralle*.⁵²

Según Francisco este primer proceso donde se toma medida y se va amarrando la red con el cable, puede llevarse un día completo, porque:

A veces puede pasar que se rompe el hilo con el que se amarra la red al cable, en el *entralle*, porque el tejedor le pone demasiada fuerza, y lo que procede, es a cortar y hacer un amarre con hilo nuevo, para proseguir con el *entralle*. [Mientras que] *emplomar*,⁵³ para poner el plomo puede llevarse dos días, tres días, -ya que- uno tiene que ir poniéndolo en el cable y aplastándolo con un martillo cerrándolo, para que ya quede lista la *manga* (21/06/2013).

⁵⁰ *Prolón*, es el nombre que le dan al hilo de nylon.

⁵¹ Ese día que Francisco estaba explicando y al mismo tiempo *entrallando*, estaba usando un hilo de seda color negro.

⁵² Extienden los cables, amarrando los extremos de algunos árboles cercanos o bien, de postes que se hayan sembrados especialmente para ese trabajo.

⁵³ Es poner una placa de plomo en el cable, para que la red tenga peso y esa parte es la que se sumerge en el mar.

Sin embargo, es necesario recordar, como Francisco lo señala, que: “Todo tipo de especie marina tiene un tipo de red, por ejemplo, la lisa, la mojarra grande, para ese tipo de peces”, y la *manga* o red que ese día de la entrevista estaba *entrallando*, era para pescado grande, como las que él menciona en la conversación.

En la formación del pescador no se acostumbra una concepción del arte, o ver de esa forma sus maneras de hacer como son las *mangas* o algún otro procedimiento, como el mismo proceso de la pesca dentro del mar, sin embargo, en la actividad hay un modo inclusivo, ya que el pescador integra en su oficio imaginación, intuición, invención y gracia. Mientras Francisco *entralla* sus *mangas*, muestra un entusiasmo por su trabajo, por la pesca; manifestándolo con sonrisas, tararear o chiflar una canción. Esta pasión sentida por el pescador hacia su oficio y sus objetos, denota una íntima relación de significaciones, aunque pareciera que no se dé cuenta de ese significado, procura que su objeto lo termine sin ningún error, pues mientras él *entralla*, se pone a contar los espacios para ubicar el corcho.

La cultura de los pescadores, no es segmentada por los diversos conocimientos o saberes, prácticas y habilidades que la componen, sino que son partes que la componen como un todo, y por lo tanto no se pueden investigar de manera aislada por técnicas o saberes; porque el oficio del pesador, como ya hemos mencionado al inicio de este apartado, no es especializado, sino que todo pescador debe conocer las partes del todo y el todo de las partes.

Y no sólo el *entralle* es una técnica importante, sino también el manejo del remo o vara, para mover la canoa o “*palanqueo*⁵⁴” como le llaman entre la comunidad de pescadores, “cuando la canoa se encuentra en zonas del mar seco, y por lo tanto el usar el motor de combustible podría causarle daños y problemas al

⁵⁴ Nombramiento que le dan los pescadores a la acción de “remar”, para mover la canoa dentro del agua.

aparato". Sin embargo, optan por *palanquear*, remando para buscar profundidad. Otro manejo de la vara, es "para medir la profundidad del agua y así realizar la pesca", ya que hay ocasiones en el proceso de la pesca que los pescadores necesitan bajar de la canoa y nadar a las profundidades del mar, siempre y cuando éstas no sean tan peligrosas. Otro uso de la vara, también es el momento en que se realiza la pesca, los pescadores hacen todo el manejo de las redes y una vez ya las han ubicado para la pesca, "también usan la vara para espantar los peces,"⁵⁵ (Saúl Hernández, 03/06/2013).

Aparte de saber el *entrallado*, ese arte de hacer una red; el *palanqueo* y todos los manejos de la vara; los pescadores deben saber el tejido y uso de las *mangas* o redes. Durante la semana los pescadores se dirigen a las profundidades del mar para capturar o pescar las especies marinas, sin embargo, "las redes son deterioradas por tanto uso o por las ramas y basura que se encuentran dentro del mar, pero también por el tamaño -o estructura biológica- de algunas especies-". Y ante esa problemática, los pescadores se reúnen "los fines de semana para remendar las partes dañadas" y al mismo tiempo convivir, compartiendo refrescos, pláticas, risas y música al gusto (Saúl Hernández, 03/06/2013).

Empero, todas las técnicas y herramientas no servirían de nada sin la presencia de las canoas o *lanchas*, y no es que sean las más importantes, pero los pescadores de Paredón no podrían desarrollar su trabajo si no contaran con éstas, ya sean *cayucos* o *lanchas*, de madera o de fibra de vidrio, sin importar el material de fábrica, es una herramienta de mucha importancia para la pesca. Y no sólo es importante contar con una canoa, sino el manejo de ellas.

"Las primeras generaciones de pescadores en Paredón aprendieron a usar las canoas, conocidas como *cayucos*, y las conducían por medio de un remo o la vara"

⁵⁵ Explicaré en seguida el espanto de los peces, cuando explique el proceso de la pesca.

(Hiram Hernández, 03/06/2013). En la actualidad la mayoría de estas canoas son de fibra de vidrio y le llaman lanchas, ya no se conducen por medio del remo, sino de un motor que se mueve a base de combustible, y los pescadores deben saber manejar ese motor, el cual impulsará la canoa y la moverá al destino del trabajo.

Manejar el motor, es una habilidad a veces difícil, pero que con las instrucciones de los maestros y la práctica diaria, se vuelve una destreza, como quien aprende a conducir un automóvil. Sin embargo, “quien se dedica a la pesca de tiempo completo y no sabe manejar el motor, no es un buen pescador” (Baltazar Hernández, 04/06/2013).

Todo lo anterior gira en torno a ese arte o práctica humana y compleja, histórica y cultural, que es la pesca; donde todos los saberes, técnicas y herramientas se unen para capturar especies marinas. La pesca es un proceso que empieza desde el amanecer del pescador hasta concluir en la cocina de su esposa o en el comercio de dichas especies.

Los pescadores, “los buenos pescadores”, como en su momento el señor Saúl Hernández y Francisco Mirabeth, señalan; conocen los movimientos de la marea, lo cual va a dar pauta para el horario de la pesca. Y si la madre naturaleza les indica que el horario para pescar un día, es por la mañana, estas personas se preparan muy de mañana, durante la aurora del día; con la compañía de sus esposas quienes se despiertan a esa hora para preparar el alimento que llevarán para comer.

Después de “tomar una taza de café -y un desayuno ligero-, como un pedazo de queso y totopos”, sin olvidar un rezo o “una oración, para encomendar su vida y trabajo a Dios, y que sean bendecidos de lo alto” (Feliciano Hernández, 04/06/2013); toman sus herramientas y se dirigen con todos los compañeros del equipo de trabajo hacia la orilla del mar, donde les reguarda la embarcación.

Los pescadores emprenden su recorrido entre las olas tranquilas del “mar muerto”, en busca de las especies para las cuales lleven listas las redes. Mientras

navegan, los pescadores ven mover o *chapalear*⁵⁶ a lo lejos a las *romas*,⁵⁷ y deciden acelerar la velocidad del motor y la embarcación, y mientras rodean el *cardumen* de peces, van echando las redes hasta formar un círculo. Enseguida uno o dos pescadores bajan a la superficie del agua, uno de ellos hace amarres de los extremos en la parte superior llamados *corcho*, y ya sea la misma persona o bien otro compañero baja a la profundidad del mar para amarrar los extremos de la parte del plomo.

Un vez que se han hecho esas maniobras, comienzan un recorrido de forma circular, dentro del encerrado que han formado con las redes, y uno de los pescadores hace el uso de la vara: “se golpea el agua para espantar los peces”, con la intención de que las especies se muevan en busca de una salida, terminan atrapadas en las redes; ese recorrido “es repetido tres veces, para después hacer un descanso, mientras, ya sea que tomen un desayuno o bien, descansen” para esperar un tiempo considerado. (Saúl Hernández, 03/06/2013).

Pasado ese tiempo considerado por los pescadores; algunos de ellos se bajan nuevamente a la profundidad de las aguas para tomar con sus manos a los peces que están en las redes y llenar las mangas de sus pantalones, y otros con un arpón atrapan a otros peces que aún andan nadando.

Francisco explica, que después haber estimado que ya hay suficientes peces en las redes, deciden subirlas a la embarcación. Entre dos compañeros, uno por el lado del plomo y otro por el corcho sube las redes, mientras que otros van quitando los peces y los colocan en hieleras u otro espacio de la canoa, especialmente para recolectar las especies capturadas.

⁵⁶ Nombre que le dan los pescadores al movimiento de los peces, cuando saltan hacia arriba del agua.

⁵⁷ Es el nombramiento dado a la especie de las lisas cuando son pequeñas, también conocidas como lisitas.

Este proceso de captura es repetido de dos a cuatro veces, pero todo va a depender del tiempo, el clima, los movimientos de la marea, el combustible, la fuerza y disposición de los pescadores. De ahí, una vez que ya tienen cierta cantidad de peces, que servirá para la alimentación y el comercio, deciden regresar a casa; donde los compradores o la esposa les aguarda en la orilla, en la zona comercial, o bien, si la esposa sólo se dedica al hogar, con un plato de comida esperará a su esposo. Las especies son comercializadas con personas del mismo pueblo o con foráneos, y otra cantidad pequeña es la que ocuparán para alimentación de la familia.

Todo este proceso cultural de la pesca, revierte no sólo económicamente, sino un sentimiento de amor por el oficio, respeto a la madre naturaleza, transmisión de saberes, compañerismo y una identidad de grupo.⁵⁸

3.6. HERRAMIENTAS E INSTRUMENTOS DE LA PESCA

Aunque la pesca sea un oficio prehispánico, las herramientas y técnicas para ejercerla, han ido evolucionando en respuesta a las necesidades del pescador. No obstante, algunas de las herramientas mantienen las antiguas características, como legado de generaciones anteriores que se han conservado por su efectividad en el oficio, mientras que el material del cual están fabricadas es moderno.

Cuentan los maestros Norberto Hernández y Feliciano Hernández, que las canoas con las que se conducían para adentrar en el mar, eran completamente de

⁵⁸ Alfonso García Martínez: “La identidad, pues, es siempre plural por el mismo hecho de que siempre implica a actores siempre diferentes del contexto social que tienen siempre su propia lectura de su identidad y de la identidad de otros según las situaciones, sus aspiraciones y sus proyectos. Por medio de la evolución de nuestras sociedades y la multiplicidad de las pertenencias de todo individuo, poseemos identidades múltiples vinculadas a estos grupos de pertenencia” (2008, p. 5).

madera: “Las canoas que usábamos para pescar, les llamábamos cayucos,⁵⁹ y todos eran de madera” (Norberto Hernández, 03/06/2013). Estas canoas eran fabricadas por otras personas que no vivían en Paredón, sino en algunos otros lugares vecinos; quienes cuentan los pescadores que eran muy hábiles para la construcción de las canoas, aunque no necesariamente tenían que ser también pescadores. “Cuando empecé aprender a pescar con mi papá, usaba canoa de madera de Guanacaste, llamada cayuco. Después mi papá tuvo una más grande, y me llevaba al conchal” (Feliciano Hernández 04/06/2013).

También la segunda generación de los pescadores, lograron experimentar con estas canoas, pues cuando eran unos aprendices, esta herramienta sirvió para aprender a ser los pescadores que ellos son:

Había dos clases de embarcación [sic], era la canoa y era el cayuco, la canoa tenía sólo un pico adelante y atrás era un corte cuadrado, pero era de madera. Y se utilizaba el remo y la vela, era una vela de manta que se utilizaba con el viento. Ahorita ya ha cambiado (Saúl Hernández, 03/06/2013).

Para ir a pescar y regresar, eran canoas de madera que hacíamos, llamado cayuco, y eso lo conducíamos a través de una palanca, y allá íbamos, y de allá cuando veníamos poníamos una vela, era una manta grande que podíamos poner, para poder descansar un poco, no teníamos motor (Baltazar Hernández, 04/06/2013).

Además de las canoas o cayucos, las herramientas que usaron las primeras generaciones para capturar las especies, eran de un material diferente al moderno,

⁵⁹ Más adelante, el pescador Saúl Hernández explica la forma y material del cayuco, y manejo.

incluso el nombramiento también es diferente, como los pescadores lo explican: “No había hilo de prolón (nylón), sólo hilo de algodón, pero no dilatava mucho, a los seis meses ya podrido, y otro nuevo chinchorro” (Norberto Hernández, 03/06/2013). “Las redes que teníamos para pescar, se llamaban chinchorro de copo, y también el arpón” (Feliciano Hernández, 04/06/2013). “Se usaba el arpón y una lámpara de cacería para alumbrar el pescado y así clavarlo; y cuando camaroneábamos, se usaba el chinchorro” (Baltazar Hernández, 04/06/2013). “Pero cuando ya empezamos a pescar el camarón, ya no eran los chinchorros, y surgieron las atarrayas, y ahorita la pesca del camarón ha venido evolucionando” (Saúl Hernández, 03/06/2013).

Estos cambios que los pescadores han ido experimentando en el oficio de la pesca, ha sido gracias al impacto de la modernización, con el avance de la tecnología las herramientas se han transformado en formas, tamaños y material. Las embarcaciones: tanto *cayuco* como *lancha*, han dejado de hacerse de madera, ahora son de fibra de vidrio.

Para mover la canoa, cuentan los maestros Norberto y Feliciano, era “remar con vara de madera”, que ellos mismos conseguían “cortando alguna rama de los árboles”; pero en la actualidad, esos remos de madera han sido sustituidos por una máquina que tiene velocidades y funciona a base de combustible, estas máquinas son nombradas como “motores”; y ahora las varas sólo son usadas para conducir la lancha cuando están pasando por una parte donde el agua del mar está muy debajo de su nivel.

Los cambios en las herramientas de los pescadores han sido cuantiosos, porque también la vestimenta del mismo pescador ha ido evolucionando, como lo señalan los pescadores:

La vestimenta de un pescador se ha venido modificando. Antes solamente se utilizaba el calzoncillo de manta, cuando pescaban los abuelitos; después, en la segunda generación se empezó a utilizar la camisa manga larga y el pantalón, de algodón, de vestir. Ya últimamente, sigue modificándose, hay pantalones y camisas de hule, y se pone encima de la ropa que anden, para no mojar la ropa o no, este, porque también hay una especie que le decimos chilillo, que cuando roza la ropa o la piel, da mucha comezón, picazón, y deja mucha roncha, entonces para protegerse de ése, se pone uno el pantalón y la camisa de hule. Lo que no es recomendable, es que un pescador lleve su camisa que tenga botones, puede quedar pescado en las redes, y lo va a pescar a él y no al pescado, o sea, sus botones se van a enredar en la red, por eso las camisas debe ser cerradas como forma de camiseta sin botones y mejor si es manga larga. Ahorita, por ejemplo, se utiliza la viscera⁶⁰ aquí, antes se utilizaba el sombrero de palma, pero se dejó de utilizar por el viento, y ahora se utiliza la viscera pero con una camisa con gorro para protección del sol, o si no tiene gorro, debe envolverse la cabeza con un trapo. Ahora también se usa una nevera con hielo, para refrescar el pescado, antes no se usaba (Saúl Hernández, 03/06/2013).

El pescador, puede ir vestido como se sienta más cómodo, como quiera, con short, con pantalón, con sudadera, con lo que se sienta mejor, pero no debe llevar camisa de botones, ya que eso daña mucho, porque se traba la red, y pierde mucho tiempo uno con eso (Francisco Mirabeth, 04/06/2013).

En la actualidad, con todos los cambios que se han dado en el oficio de la pesca en Paredón, los pescadores consideran que un equipo de trabajo, es completo cuando se cuenta con las siguientes herramientas:

⁶⁰ La *viscera* es como los pescadores de Paredón, nombran a la gorra. Sin embargo, para algunos el nombre de gorra no es desconocido, sino que también se lo aplican al mismo objeto.

Con una embarcación, con redes, porque si va a llevar un anzuelo, no creo que pesque mucho, no va a solventar las necesidades de su familia. Además, la embarcación, la lancha debe tener su motor, debe tener su remo, debe tener sus redes, su *granpin*⁶¹ o su *araña*, como le nombramos nosotros aquí, eso sirve para detener la embarcación que no le mueva la corriente o el viento, y se sujete. Sin olvidar el recurso humano, porque se puede trabajar con tres personas, pero también se puede llevar cuatro personas para facilitar el trabajo (Saúl Hernández, 03/06/2013).

Todo pescador debe contar con todo tipo de redes, porque cada temporada y cada mes, es diferente clase de pez. Además, el pescador debe contar con un equipo completo, que son visores, varillas, aletas, hieleras, granpines, lancha, motor (Francisco Mirabeth, 04/06/2013).

Por otro lado, los saberes que los pescadores aprenden y usan, también han recibido algunas modificaciones, pero en su esencia siguen aprendiéndose, ya que se rigen por la misma naturaleza, como lo señalan los pescadores:

Es el mismo movimiento del mar, de la corriente, que nos da el horario de trabajar. Aunque hay algunos pescadores que tienen su horario, pero el buen pescador busca la hora de la corriente y no siempre es la misma hora... y por eso no se tiene horario de ida, ni de regreso, es un horario variable, pero cuando se pesca de día, son las mañanas, a las cinco, a las seis, a las siete de la mañana. (Saúl Hernández, 03/06/2013).

Además, otros saberes de un pescador, son sobre los climas, por ejemplo:

⁶¹ El *granpin* es lo mismo que las anclas.

Si se tiene que ir a pescar pescado de escama, debe estar el mar calmado, sin viento. Y cuando hay que pescar camarones, debe ser con el viento, esto también, dependiendo de la clase de herramienta que se vaya a llevar, de redes, se utilizan varias herramientas, por ejemplo, está la atarraya y no debe ser con viento, está la red que llamamos mangas y no debe ser con viento, pero la red que llamamos copo, esta sí debe ser con viento y corriente, para que así se atrape el camarón (Saúl Hernández, 03/06/2013).

Hay diferencia, pues muchos peces se mueven conforme cuando viene el norte seco, es cuando más se mueve el camarón, pero casi otro tipo de especie se mueve muy poco, lo que se mueve más es el camarón. Pero lo que es pescado de escama, necesita que el tiempo esté calmo, sea un tiempo calmo, que no haya viento, y si hay lluvia, pero no haya viento, que sea una lluvia nada más, es que a veces el pescado flota, el pescado tiene un sistema que se asienta, y cuando se asienta el pescado, no flota, no lo puede uno ver (Francisco Mirabeth, 04/06/2013).

La mayoría de los pescadores, coinciden en los días que destinan para pescar, casi todos, trabajan de lunes a viernes, y el fin de semana “se dedica uno a remendar las redes, porque en el transcurso de la semana se rompe, se acaba y ya no sirve, y los pescados se escapan” explica Saúl Hernández (03/06/2013). Pero entre esos días destinados a pescar, cada pescador tiene una rutina que, como ellos remarcan, son guiados por los movimientos de la marea y las corrientes, ellos explican sus rutinas de un día normal de pesca:

Por ejemplo, existen dos pescas, la de la noche y la del día. La de la noche siempre voy cuando se va a ocultar el sol, antes de que se oculte me preparo, el combustible, gasolina, el aceite, y la embarcación, subir las redes, el ancla o *granpín*, y también llevar una lámpara. Y cuando es de día, pues ya no se utiliza la lámpara, todo lo

demás. También se debe llevar el *lonch* para desayunar allá, y más tarde venir a comer a la casa, solamente se come una vez allá, que es el desayuno, y la comida, a la hora que se regresa a la casa, a las dos, tres, cuatro o cinco de la tarde, a la hora que se sale, hasta esa hora se viene a comer (Saúl Hernández, 03/06/2013).

Un día normal de pesca, comienza a la hora que me levanto es a las 7 de la mañana, y luego irse a pescar. Y si se debe ir de noche, se debe ir de madrugada, dos de la mañana, para estar regresando a la casa siete u ocho de la mañana (Francisco Mirabeth, 04/06/2013).

3.7. LA MODERNIZACIÓN DE LOS PESCADORES

Con la llegada de la modernización a los terrenos de los pescadores de Paredón, no sólo las herramientas sufrieron transformaciones, sino la misma organización social, política y económica de los pescadores, como lo cuenta Baltazar Hernández:

Allá por 1973, se hizo la primera cooperativa aquí en Paredón. La primera cooperativa se le denomina “Pescadores de Paredón”. Entonces el gobierno nos dio crédito de motores, ese crédito de motores, nos ayudó bastante, ya dejamos de andar a la vara, andábamos a motor, así trabajamos hasta ahorita. Aquellos motores se acabaron (04/06/2013).

Con la implementación del cooperativismo, la pesca fue organizada en determinados grupos para la explotación del camarón de estero, particularmente; estas agrupaciones de pescadores se les ha llamado *cuadrillas*, a quienes fuese parte de ella, se le entrega la exclusividad de explotación del camarón, y una que otra especie marina.

De esta forma, el Estado participa, a través de los créditos para que los pescadores modernizaran sus equipos de pesca, hubo quienes accedieron sin

resistencia y se organizaron en las cooperativas, no obstante, los legados de los maestros se vieron menoscabados por este protagonismo político del Estado que anuló la influencia de parentesco, vecindad, religión y amistad, entre los pescadores. La respuesta organizada de los pescadores, fue uno de los efectos más notables en sus prácticas productivas, implementando nuevos procesos de organización y gestión social, con el fin de obtener un mayor recurso y aprovecharlo en sus beneficios.

Sin embargo, aunque la mayoría de los pescadores aceptaron esta nueva forma de organización para pescar, el maestro Feliciano Hernández, quien hasta estos días todavía ejerce el oficio de la pesca, opuso resistencia mostrando poco interés: “cuando vino la *cuadrilla* no me gustaba, no iba yo con ellos”. La resistencia que el maestro Feliciano mostró ante la nueva manera de organizarse para pescar, era porque los valores como el respeto y la igualdad se perdían: “no me gustaba porque a veces ya no había respeto, algunos eran más jóvenes, pero como eran dueños de las herramientas ya no respetaban a los más viejos, y luego, otros querían abusar agarrando más producto que otros” (04/06/2013).

Junto con la llegada de la nueva organización social, económica y política entre los pescadores, la cooperativa; llegó la modernización de los equipos pesqueros, como lo mencioné en el apartado anterior, estas nuevas tecnologías fueron bien recibidas por todos los pescadores, sin tomar en cuenta los daños ecológicos y los presentes golpes a la economía de las familias.

La gente se fue reproduciendo mucho y hubo una sobreexplotación del producto marino, además, es cierto que la implementación de lanchas y motores de combustible nos ha ayudado hacer menos pesado el trabajo de la pesca, [no obstante] el combustible ha contaminado el mar y eso ha hecho que los pescados y

camarones ya no estén muy cerca de aquí, sino lejos, y ahora tenemos que ir muy lejos en el mar a busca el producto (Baltazar Hernández, 04/06/2013).

A veces nos golpea la economía, porque ha incrementado mucho el precio de las redes, todo está muy caro, cuando antes comprábamos una red o hacíamos unas redes completas con mil quinientos pesos, hoy la tenemos que hacer con cuatro mil quinientos pesos, entonces esto, como pescadores nos está afectando demasiado, un motor lo comprábamos con 30 o 40 mil pesos, cuando hoy cuesta 85, 90, 95 mil pesos, y con todo eso, el gobierno no los ha podido arreglar, es demasiado el impuesto, y toda red, [sic] son de industria japonesa, pero todo se lo cobran a uno a precio de dólar, así que todo eso, a nosotros nos viene perjudicando, tanto como pescadores y como ciudadanos mexicanos. También el precio de la gasolina, cuando antes 50 litros de gasolina la comprábamos con 200 pesos, hoy son 700 pesos, y si el gobierno no pone nada de su parte, a dónde puede ir el ciudadano (Francisco Mirabeth, 04/06/2013).

Recordando que las nuevas redes, son de material importado de Japón, y las nuevas embarcaciones ya no se conducen con remo, sino con máquinas de combustible, y por lo tanto, tener que comprar el combustible implica gastos, y como lo menciona el pescador en el testimonio anterior, el precio del combustible está elevado. De esta forma, la economía de las familias es limitada. Sin embargo, el consumo de estas herramientas sigue adelante, como otro pescador lo dice: “Pero seguimos comprando nosotros así, aunque están caros ahorita, salen como a 150 mil pesos, ya es duro para comprar uno, aunque sea viejito, ahí lo andamos” (Baltazar Hernández, 04/06/2013).

Ahora, acostumbrados a un nuevo ritmo, a nuevas técnicas para pescar y con ello nuevas herramientas o transformadas, los pescadores siguen trabajando, algunos organizados en cooperativas, pero otros de manera independiente:

Yo, cuando vino la forma de trabajar a través de la cooperativa y organizarnos en cuadrillas, fui parte de ahí, obtuve beneficios, pero después, hubo mucha corrupción, como el desvío de dinero y otras cosas más, y de ahí, mejor me salí, porque así no me había enseñado mi papá a trabajar (Saúl Hernández, 03/06/2013).

Con la apertura de la modernización, en las últimas décadas, la pesca ya no ha sido redituable para muchos, por lo que optan por buscar otras formas de tener ingresos, como el turismo, los mismos pescadores en conjunto con toda la comunidad, han destinado espacios a la orilla del mar, espacios de playas para recibir el turismo, algunos construyen palapas para vender comida típica del pueblo pesquero, y otros ponen a la disposición del turista sus embarcaciones para ir a conocer las islas que están enfrente del pueblo.

Bueno, como a veces ya no sale suficiente ganancia para los gastos de la casa, y ni a veces para el combustible o aunque sea, sólo para eso, mis hijos ponen sus palapitas en la playa para vender mariscos y dan a rentar sus canoas para pasear a los turistas (Feliciano Hernández, 04/06/2013).

Mientras que otros pescadores, buscan fuera de la comunidad las opciones de trabajo, y piensan que sólo conseguir el sueño americano les podría beneficiar, como en el caso de Hiram:

Cuando veía que de la pesca no salía mucha ganancia, como que el producto se escasea, platiqué con mi familia, mi esposa y mis papás, y decidí irme al norte, al otro lado, a los Estados Unidos, y logré llegar, un tío que se encontraba allá también, él me ayudó a cruzar y a conseguir un trabajo, fue un trabajo como de albañilería, pero allá son vistos de otra forma y mejor pagados que aquí, y ahí estuve trabajando,

enviándole dinero a mi esposa, logré juntar mi dinero que necesitaba para comprar mi propio equipo de pesca, bien completo, y lo compré, recuerdo que mi tío me dijo, que mejor invirtiera en ganadería, pero yo le dije que la ganadería no me gustaba y no le sé la movida, y si invertía ahí, podía salir perdiendo, así como él, le dije que por qué no invertía en la pesca, y me respondió lo mismo que le dije; por eso tampoco invertiré en la ganadería, aunque sé que hayan días de pesca muy pobres, pero estaré haciendo lo que me gusta, y así fue, regresé aquí, a mi pueblo, con mi familia y me reintegré al mar, que es lo que me gusta (Hiram Hernández, 03/06/2013).

También el pescador Francisco Mirabeth, fue uno de los que emigró a los Estados Unidos, y cuenta él que: “fue muy difícil pero no imposible, logré llegar y conseguir un trabajo, después mandé a traer a mi esposa, ella también se fue y entre los dos juntamos nuestro dinerito para comprar algunas herramientas de pesca que me faltaban y reparar mi motor, porque me salía caro, después de buen tiempo regresamos a Paredón, porque también aquí se habían quedado mis hijos en casa de mis suegros” (04/06/2013).

Y algunos otros pescadores, le entraron al traslado de migrantes, como le llaman entre ellos mismos: polleros, los hombres que se dedicaban a la pesca, y conociendo bien los senderos del mar, se dedican a llevar ciudadanos de países centroamericanos, en busca del sueño americano, pero haciendo escala en Paredón, donde eran bien recibidos por la gente del pueblo que les brindaba alimento y hospitalidad, de ahí que algunos de los migrantes decidieron establecerse en la comunidad, se quedaron en el pueblo, algunos conquistaron a mujeres y formaron sus familias, y otros por el trabajo de la pesca, adoptando las tradiciones del pueblo y sentirse parte de ellos. Uno de los pescadores entrevistados [que me pidió no mencionar su nombre al relatar esta parte].

Es cierto que con la llegada de la modernización a Paredón, muchos pescadores se beneficiaron, y la producción fue menos cansada que en las primeras generaciones, y también facilitaba el trabajo. Sin embargo, también les acarreo muchos males, haciendo que muchas familias se dividieran a causa de la pobreza y buscaran fuera de la comunidad otras fuentes de ingreso.

Paredón, es un pueblo amigable, recibe gente de donde sea, le extiende la mano a cualquiera, y aunque a veces pasamos pobreza y enfermedades, seguiremos estando en este pueblo que me vio nacer, donde mis padres están enterrados, mientras Dios siga dándonos vida y siga estando con nosotros, con este pueblo, porque Dios ama a este pueblo. Y aunque pescaditos secos, con camaroncito y frijolitos fritos, con memelas y totopos, no nos moriremos de hambre (Baltazar Hernández, 04/06/2013).

CONCLUSIÓN

Hablar de estudios culturales, también es imbuirse en los terrenos de la construcción y comprensión de significados, se trata de una manera de hacer lectura de hechos culturales y sociales. En cierta forma –como lo plantea Eduardo Restrepo–, los estudios culturales son revolucionarios, ya que cambian la forma de abordaje del estudio de la cultura y no pretenden dar cuenta de un campo específico de estudio o tratar de establecerles linderos disciplinarios.

Los estudios culturales, tienen un enfoque transdisciplinario, derivado de una estrategia explicativa que cuestiona los reduccionismos que buscan explicar desde una dimensión o clivaje particular: el culturalismo es un reduccionismo a la cultura, el textualismo es un reduccionismo a lo textual, el economicismo es un reduccionismo a lo económico.

Lo que se busca con los estudios culturales no es simplemente producir mejor teoría para acumular conocimiento, sino que es un saber para intervenir en el mundo, para desatar relaciones de explotación, dominación y sujeción culturalmente articuladas. Esta vocación política no es un anti-teoricismo ni, mucho menos, una simple sustitución del conocimiento conceptual y empíricamente riguroso por la política.

Los estudios culturales, son contextuales radicalmente, argumentando que es el estudio de contextos concretos la estrategia de método que define a los estudios culturales. Los contextos concretos no son un asunto de escalas (no se refiere a lo más micro y local), sino a comprender las articulaciones significantes y de relaciones de poder que han permitido la emergencia y particular configuración de una serie de prácticas o hechos sociales.

Por ello, la transdisciplinariedad en esta investigación, constituye uno de sus rasgos distintivos. Esta transdisciplinariedad permite comprender las problemáticas y preguntas propias de los estudios culturales no bastando un enfoque o metodología de una de las disciplinas ya constituidas como la sociología, las ciencias políticas, la crítica literaria o la antropología.

Así, la transdisciplinariedad circunscribe a esta investigación a los estudios culturales, incorporando las disciplinas como la Historia Social, con la propuesta de la Nueva Historia y la Historia Oral; la Antropología y Sociología, con los conceptos como: descripción densa, *habitus*, identidad, sujeto, saberes y formación.

No obstante, la transdisciplinariedad en esta investigación sobre la formación de los pescadores de Paredón no se entiende como una mera yuxtaposición mecánica de dos o más disciplinas en una especie de simple sumatoria, sino como una propuesta metodológica para comprender cómo los pueblos van a aprendiendo y transformando históricamente, generación tras generación, un caudal de experiencia e información con un valor incalculable y que, no ha sido valorado en su justa medida sino que además ha sido socialmente despreciado dadas las condiciones históricas y económicas de marginación, en las que se han tenido que desarrollar estas comunidades.

Hemos demostrado, con múltiples testimonios de los propios protagonistas, de que se equivocan quienes equiparan analfabetismo con falta de cultura, por el contrario, sería muy interesante, para el desarrollo del conocimiento científico,

poder unir ese conocimiento eminentemente local de quienes no tienen títulos académicos pero que conocen bien su entorno, porque trabajan en ello; con el de los titulados que conocen teorías y aspectos determinados pero que desconocen por completo las realidades sociales y culturales, y otros aspectos que les pueden dar claves para seguir desarrollando las teorías científicas y solucionar problemas concretos.

A pesar de que soy nativo de Paredón con algunas experiencias personales en la pesca y como miembro de una familia de pescadores, esta investigación no fue tan fácil; principalmente por la forma tradicional de hacer investigaciones en las Ciencias Sociales al pretender que la realidad responda a las teorías, es decir tratar de empezar la investigación a partir de las teorías. Sin embargo, fue necesario replantear el enfoque metodológico porque la realidad me demandó otros métodos, otras teorías y no las que a un principio consideré.

Acercarme a estas personas, que aparente y académicamente no tienen nada que enseñar, fue sorprendente encontrarme con el conocimiento que atesoran en sus vidas. Personas sencillas, sin ningún orgullo académico pero orgullosos del oficio pescador, y que tienen mucha enseñanza que compartir, con temáticas como: educación, religión, medio ambiente, cultura material, lenguaje, entre otras. Por eso considero necesario, por tanto, seguir desarrollando investigaciones y estudios en este sentido, sobre todo a través de los estudios culturales que son amplios y nos permiten revolucionar las teorías y metodologías, para responder a las realidades sociales y culturales.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA:

- Aceves Lozano, J. Eduardo (1994) "Práctica y estilos de investigación en la historia oral contemporánea", en *Historia y Fuente Oral*.
- Anónimo. (1984): Reunión Nacional de Investigación y Tecnología Pesquera. Secretaría de Pesca, México.
- Arias Reyes, Luis Manuel. (1980): Relación entre agrohábítats y variantes del complejo *Phaseoous coccineus* L., en la Mesa Central de Chiapas, México, tesis profesional de biología, Cuernavaca, Morelos.
- Bassand, Michel. (1981): Identidad regional. Saint Saphorin, Suiza: Georgi.
- Béjar N. Raúl. (1979): Una visión de la cultura en México. El mexicano. Aspectos culturales y psicosociales. U.N.A.M. México.
- Bonfil, Batalla Guillermo. (1980): "Historias que no son todavía historia", en Carlos Pereyra, et. al. *Historia ¿para qué?* México, Siglo XXI.
- Bordieu, Pierre (1990): Sociología y cultura. México: Grijalbo & Coneculta. 230 pp. (Edición original en francés, 1984). [Capítulo 6. Lo que quiere decir hablar. pp. 95-108].
- Botello Lonngi, L. (2005). Identidad, masculinidad y violencia de género. (Tesis de doctorado inédita). Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.

- Brummett, Barry. (1994): La retórica en la cultura popular. Boston: Bedford/St. Martin's.
- Burke, Peter. (1996): "Obertura: la nueva historia, su pasado y su futuro", en Formas de hacer historia. Alianza Universidad. Madrid, España.
- Castells, M. (2009). La construcción de la identidad. En La era de la información: economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad. (pp. 28-34) (vol. II). Madrid: Alianza editorial.
- Cifuentes, J. L. (1984): Biología de los moluscos. En Memorias. I Reunión Nacional de Malacología. Universidad Autónoma de Baja California Sur, México.
- Cifuentes, J. L. y P. Torres-García. (1983): Recursos marinos. Trillas, México.
- Cifuentes, J. L., P. Torres-García y M. Frías M. (1995): El Océano IX. La Pesca. FCE. México.
- Christy, F. y A. Scott. (s/a): La pesca oceánica. Unión Tipográfica. Ed. Hispano Americana, México.
- Connell, J.J. (1980): Control de calidad del pescado. Acribia, Zaragoza, España.
- Clemente, Corzo Julia. (2009): *El arte de formar y la artesanía del saber*. Plaza y Valdes Editores. México.
- Concheiro, Luciano, Patricia Couturier e Hiram Almeida. Educación científica vs saberes locales: El reconocimiento de la ciencia indígena. México, DF. UAM – Xochimilco.
- Chinoy, Ely. (1980): La sociedad. México: Fondo de Cultura Económica.
- Da Costa, A. (1973): Aprovechamiento del pescado y desarrollo de sus sistemas de mercadeo. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), Roma.
- De la Garza Toledo, Enrique y Gustavo Leyva. (s/a): Tratado de Metodologías de las Ciencias Sociales: Perspectivas actuales. Departamento de Filosofía, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. México.

- Dirección General de Informática. (1986): Agenda Estadística Pesquera. Secretaría de Pesca, México.
- Durham, Eunice R., (1984): Cultura e ideología, En Datos, Revista de Ciencias Sociales, vol. 27, no. 1. Río de Janeiro, Brasil.
- Echeverría, Bolívar (2010): Definición de la cultura. México: ITACA & Fondo de Cultura Económica. 242 pp. (Edición original, 2001) [I. La dimensión cultural de la vida social. pp. 17-41].
- Enrique, Javier. (2001): Historia de la pesca: <http://www.maestropescador.com/>
- Ferry, Gilles (1990). El trayecto de la formación, México: Paidós.
- Forbes, S. T. y O. Nakken. (1974): Manual de métodos para el estudio y la evaluación de los recursos pesqueros. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), Roma.
- Foucault, Michel (1968): Las palabras y las cosas, Siglo XXI Editores.
- Foucault, Michel (1970): La arqueología del saber, Siglo XXI Editores.
- Foucault, Michel (1988): "El sujeto y el poder", en H. Dreyfus y Paul Rabinow. Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica, México: UNAM.
- Foucault, Michel (1996): Hermenéutica del sujeto, Buenos Aires: Altamira.
- Foucault, M. (2009). El orden del discurso. México: Fábula Tusquets Editores.
- García, Canclini Néstor. (2009). El porvenir del pasado. En Culturas híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad. (pp. 149-190). México: Random House Mondadori.
- García Garrido, José Luis y María José García ruiz (2005): Temas candentes de la educación en el siglo XXI. Madrid: Ediciones Académicas.
- García Martínez, Alfonso. (2008). Identidades y representaciones sociales: la construcción de las minorías. Nómadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas. Universidad de Murcia. España.

- Gatti, L. M. (1986): "Los pescadores de México, la vida en un lance", en Cuadernos de la Casa Chata, núm. 110, México, cieras/Museo Nacional de Cultura Populares.
- Geertz, Clifford (1992): La interpretación de las culturas. Barcelona: Gedisa.
- Giménez, Gilberto. (2005): La concepción simbólica de la cultura, en Teoría y análisis de la cultura. México: CONACULTA.
- Giménez, G. (2007). Cultura e identidades. En Estudios sobre la cultura y las identidades sociales. (pp. 53-91). México: Conaculta/ITESO.
- Giménez, G. (enero-junio, 2009). Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas. Frontera norte, 21 (41), 7-32.
- Giménez, G. (2009). Materiales para una teoría de las identidades sociales. En Identidades sociales. (pp. 25-51). México: CONACULTA/Instituto Mexiquense de Cultura.
- Giménez, G. (Junio 1999): Territorio, cultura e identidades: la región sociocultural. Época II: Estudios sobre las culturas contemporáneas, V, (9), pp. 25-57. Recuperado de:
http://cenedic2.uco.mx/culturascontemporaneas/contenidos/region_socio_cultural.pdf
- Gómez, J. y Gómez, J. (2006). "Saberes tradicionales agrícolas indígenas y campesinos: rescate, sistematización e incorporación a las IE AS". Ra Ximhai, 2(1): 91-126.
- Godelier, M. (1985): "Lo ideal y lo material", en Pensamiento, economía y sociedades. Taurus, Humanidades, España.
- González, C. (1953): Higiene y sanidad en los productos pesqueros. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), Roma.
- Grande-Vidal, J. M. (1983): Catálogo de artes de pesca costera. Instituto Nacional de la Pesca, Secretaría de Pesca, México.

- Gulland, J. A. (1966): Manual de métodos de muestreo y estadística para biología pesquera. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), Roma.
- Kesteven, G. L. (1973): Manual de ciencia pesquera. Organización de las Naciones para la Agricultura y la Alimentación (FAO), Roma.
- Laevastu, T. (1980): Manual de métodos de biología pesquera. Acribia, Zaragoza, España.
- Llano-Hernández, Luis. (2010): El concepto del territorio y la investigación en las Ciencias Sociales. Universidad Autónoma Chapingo. Chapingo Estado de México. México.
- López Carrera, Juan Cristóbal. (Mayo – Agosto 2005): La hermenéutica en la antropología, una experiencia y propuesta de trabajo etnográfico: la descripción densa de Clifford Geertz. Ra Ximhai, año/vol. 1, número 002. Universidad Autónoma Indígena de México, El Fuerte, México.
- Harris, Marvin. (2007): Conceptualización de la Cultura, en Teorías sobre la cultura en la era posmoderna. España: Crítica.
- Jaeger, Werner. (2000): Paideia: los ideales de la cultura griega, Joaquín Xirau, Wenceslao Roses (Trad.). México: FCE.
- Kahn, J. S. (1976): El concepto de cultura. Barcelona: Anagrama.
- Martín Barbero, J. Tecnicidades, identidades, alteridades: des-ubicaciones y opacidades de la comunicación en el nuevo siglo. Recuperado de http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/martin_barbero1.pdf
- Medina, J. (1996). Introducción. En: Cox Aranibar, R. El saber local. Metodologías y técnicas participativas. La Paz: NOGUB-COSUDE/CAF.
- Mora, J. (2008). "Persistencia, conocimiento local y estrategias de vida en sociedades campesinas". Revista de Estudios Sociales, (29): 122-133.
- Morin, Edgar. (2007): *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa ediciones. Barcelona, España.

- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
- Murga, Ma. Luisa (2008): "Institución y formación", Conferencia en el Seminario "Formación y Tendencias Educativas", México: UPN.
- Navarrete Cazales, Z. (Enero-marzo, 2008). Construcción de una identidad profesional: Los pedagogos de la Universidad Nacional Autónoma de México y de la Universidad Veracruzana. *Revista mexicana de investigación educativa*, 13, (036), pp. 143-171. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/140/14003607.pdf>
- Núñez, J. (2004). "Los saberes campesinos: implicaciones para una educación rural". *Investigación y Postgrado*, 29 (2): 13-60.
- Núñez, R. Jesús. (Enero 2004): Saberes y educación, Una mirada desde las culturas rurales. *Revista Digital eRural, Educación, cultura y desarrollo rural* (Año 1 N° 2). Instituto Pedagógico Rural Gervasio Rubio. Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Venezuela. Recuperado de: <http://educación.upa.cl/revistaerural/erural.htm>
- Ortega y Gasset José. (1962) *Obras completas*, t. IV. *Revista de Occidente*. Madrid, 5a. Edición.
- Ortiz de Montellano, Ana. (1985): *Tecnologías pesqueras en el trópico húmedo de México*, Centro de Ecodesarrollo, Litográfica INGRAMEX, México.
- Panayotou, T. (1983): *Conceptos de ordenación para las pesquerías en pequeña escala*. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), Roma.
- Pereiro, J. (1982): *Modelos de uso en dinámica de poblaciones marinas sometidas a explotación*. Instituto Español de Oceanografía, Madrid.
- PROMAR. (1982): *Ciencias y tecnología para el aprovechamiento de los recursos humanos*. CONACYT, México.
- Pujadas Muñoz, Joan J. (1992) *El método biográfico: el uso de las historias de vida en las ciencias sociales*. Madrid, CIS.

- Ramos-Elorduy, J. (1982): Los insectos como fuentes de proteínas en el futuro. LIMUSA, México.
- Ruiz-Durá, F. (1985): Recursos pesqueros de las costas de México. LIMUSA, México.
- Salnikov, S. (1984): Geografía económica del océano mundial, Progreso, México.
- Sevilla, M. L. (1983): Biología pesquera. Compañía Editorial Continental, México.
- Szurmuk, M. y Mckee, R. (2009). Diccionario de estudios culturales latinoamericanos. México: Siglo XXI.
- Tylor, Edward B. (1871): Primitive culture. Citado por Gilberto Giménez.
- UNESCO (2002): "Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural (2 de noviembre de 2001)" en Educación y diversidad cultural. México: UNESCO.
- UNESCO (2006): Patrimonio Cultural Subacuático, Separata: El impacto de la pesca y otras actividades marítimas sobre el patrimonio cultural subacuático. París: UNESCO. Diciembre de 2006. En: <http://www.unesco.org/new/es/culture/themes/underwater-cultural-heritage/unesco-manual-for-activities-directed-at-underwater-cultural-heritage/unesco-manual/environment/sidebar-the-impact-of-offshore-activities-and-fishing-on-underwater-cultural-heritage/>
- Vila Merino, Eduardo S. (2005): Ética, interculturalidad y educación democrática. Hacia una pedagogía de la alteridad. (Capítulo 8). Huelva, España: Hergué Editorial.
- Vilches, R. (1980): Pesca Prehispánica. BANPESCA. México.
- White, Leslie A. (1975): El concepto de cultura, en Kahn, J. S., El concepto de cultura: textos fundamentales, Barcelona, Anagrama.
- Wenger, E. (2001a). Identidad en la práctica. En Comunidades de práctica: aprendizaje, significado e identidad. (pp. 187-203). Barcelona: Paidós.

Yáñez-Arancibia, A. (1985): Recursos pesqueros potenciales de México. UNAM, México.

ANEXO 1

GLOSARIO

Capote: es otro nombramiento que le dan a la *roma* o *lisita*, sin embargo, *capote* es cuando esta especie se encuentra abierta o *cuchillada*.

Candilear: también conocido como camaronear, es cuando algunos pescadores, deciden ir con su atarraya atrapar camarones, cuando el sol está en su ocaso.

Candil: es como una lámpara de latón que usa aceite y tiene una mecha de tela, a la cual se le pone fuego, para que dé luz.

Chapalear: nombre que le dan los pescadores al movimiento de los peces, cuando saltan hacia arriba del agua.

Chucumite: es el nombre que los pescadores de Paredón le dan a la especie llamada Robalo, cuando ésta es del tamaño pequeño.

Copo, charanga: redes en forma de embudo, que se fijan de manera provisional para atrapar al camarón mientras migra con el efecto de la marea.

Cuadrilla: es un tipo de asociación pesquera, es decir, un grupo de pescadores junto con sus equipos de trabajo se unen para formar un equipo más grande de pescadores para ir a pescar.

Cuchillar: es la acción de abrir un pez, quitándole sus vísceras y escamas, dejándolo listo para cocinar al gusto.

Desenmallar peces: es una actividad dentro del proceso de la pesca, cuando pescadores quitan con sus manos los peces que han sido atrapados en las redes, para guardarlos dentro de hieleras o sobre el suelo de la misma lancha.

Emplomar: es poner una placa de plomo en el cable, para que la red tenga peso y esa parte es la que se sumerge en el mar.

Entrallado: proceso para hacer una red.

Granpin: es lo mismo que las anclas.

Jalar el corcho: esta actividad antecede a desenmallar peces, ya que es subir las redes del mar a la lancha, cuando éstas ya tienen peces atrapados. Esta actividad la hace una persona que no tenga mucha fuerza, ya que no requiere mucho esfuerzo, porque es una parte de los extremos de la red y no es de mucho peso.

Lanchas: así les llaman los pescadores a las canoas que están construidas de fibra de vidrio.

Mangas: es un nombre que los pescadores de Paredón le asignan a las redes que ya están listas para la pesca.

Mar vivo: es el mismo océano Pacífico, pero los pescadores de Paredón le dan el nombre de mar vivo, por el tamaño de las olas que lo diferencia del mar muerto, que sus olas son pequeñas y apacibles.

Nasas: consta de un armazón que puede ser fabricado con gran diversidad de materiales, como bejuco, madera, tela de alambre galvanizado y plástico, que forman el cuerpo de la trampa; presenta como una entrada de la misma de un embudo por donde se introducen las especies y les impide regresar, se emplea para capturar principalmente langostas y otros crustáceos.

Onde: modismo o lenguaje para expresar el adverbio: “donde”.

Palanquear: es la habilidad de maniobrar con una vara de madera, cuando los pescadores se encuentran dentro del mar llevando a cabo su oficio.

Pampeado: práctica de lanzar la atarraya mientras el cayuco está en movimiento.

Plomero: es subir el otro extremo de la red donde están los plomos, pero tiene mucho peso, por lo tanto requiere a una persona con más fuerza.

Prolón: es el nombre que le dan al hilo de nylon.

Rabisuchi: es un nombre particular que los pescadores de Paredón, dan a una especie de peces.

Rancheo: es un viaje de pesca, es decir, ya sea que el pescador y su familia, o bien, con su equipo de compañeros de trabajo, deciden irse a otro lugares, o cerca de las islas, para acampar y estar pescando durante una semana o más, y allá preparan el producto, llevando hielo y sal, y a cada dos días viajan a los pueblos cercanos para comercializar.

Regeo, cubacha: para indicar un lugar entre el monte y el mar.

Romas: es el nombramiento dado a la especie de las lisas cuando son pequeñas, también conocidas como lisitas.

Surdía, surdir: es un vocabulario de los pescadores, y que hace alusión a sumergirse.

Tacasonte: especie de pez, también conocido como “bagre”.

Tumbos: nombre que los pescadores de Paredón le dan a las olas grandes.

Viscera: es como los pescadores de Paredón, nombran a la gorra. Sin embargo, para algunos el nombre de gorra no es desconocido, sino que también se lo aplican al mismo objeto.

ANEXO 2

PREGUNTAS COMO DIRECTRICES:

NOMBRE:

FECHA DE NACIMIENTO:

I.- Usted tiene muchos años como pescador, mucha experiencia en el oficio. Me gustaría que me contara ¿cómo aprendió, a qué edad y si en su familia habían pescadores?

II.- Podría contarme ¿qué significado tiene para usted la pesca, y cuáles son los conocimientos que un pescador debe saber?

ANEXO 3

UBICACIÓN DE PAREDÓN EN EL MAPA:





Escogiendo las Sierras para comercializarlas

“Hay gente va al mar y gente que es del mar. La gente del mar, es la que sabe del mar, trabaja en el mar y vive del mar”.

Anónimo



Escogiendo las jaibas para comercializarlas

Pescadores por herencia familiar y generacional



Maestro Norberto Hernández.



Saúl Hernández.



Hirám Hernández.

Pescadores por oficio común



Maestro Feliciano Hernández.



Baltazar Hernández



Francisco Mirabeth.



Con la captura de un tiburón hembra y sus crías.



Pescador cuchillando un bagre.



Embarcadero de Paredón.



Pescadores limpiando sus redes, después de pescar.



Zona comercial.



Zona comercial.



Francisco Mirabeth, el arte de hacer una red.



Francisco Mirabeth, entrallando una red.



Pescadores reunidos para remendar las mangas.

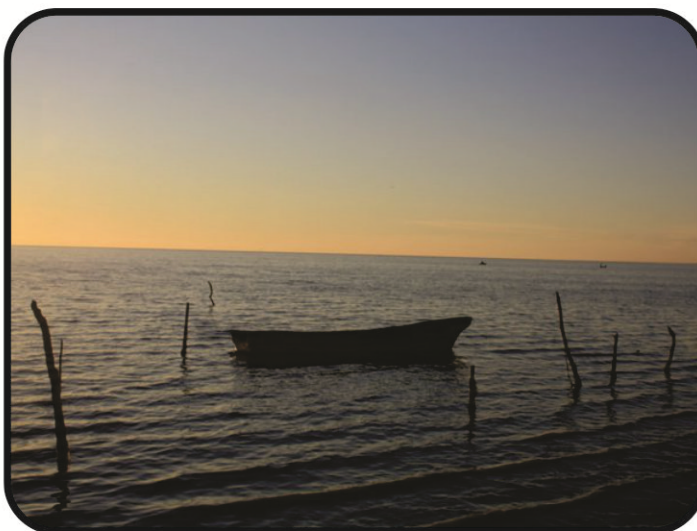


Pescadores, haciendo los amarres, durante el proceso de la pesca.





Pescadores conduciendo un cayuco a la vara.



En la tranquilidad que el Mar Muerto.



Un anochecer en la redonda y faro de Paredón.